



ZEGUSQUA



Apoyan

Facultad de Ciencias Humanas
Programa Gestión de Proyectos
División de Acompañamiento Integral
Dirección de Bienestar
Sede Bogotá



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

REVISTA ESTUDIANTIL DE ARQUEOLOGÍA: ZEGUSQUA

Número 4 / SEM 02 - 2021 /
ISSN 2711-0478 / ISSN EN LÍNEA 2745-2190
Universidad Nacional de Colombia
Facultad Ciencias Humanas
Sede Bogotá

El proyecto **ZEGUSQUA** tiene como objetivo revitalizar la antigua *Revista Estudiantil de Arqueología*, con el propósito de generar un espacio de difusión y divulgación de artículos, ensayos, relatos e imágenes que tengan afinidad con temas arqueológicos. También se organizan espacios para realizar talleres dirigidos principalmente a la comunidad universitaria, en donde se pueda complementar y profundizar en el conocimiento teórico-práctico de temas afines a la arqueología.

CONTACTO DEL GRUPO

✉ revarq_fchbog@unal.edu.co

f facebook.com/RevArqUnal/

🌐 <https://www.instagram.com/zegusqua/>

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

Sede Bogotá
Cra. 45 #26-85 Edificio Uriel Gutiérrez
Sede Bogotá
www.unal.edu.co

CONTACTO PGP

✉ proyectoug_bog@unal.edu.co

f /gestiondeproyectosUN

☎ 3165000 ext: 10661-10662

@pgp_un

🌐 issuu.com/gestiondeproyectos

El material expuesto en esta publicación puede ser distribuido copiado y expuesto por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial. No se pueden realizar obras derivadas.

Las ideas y opiniones presentadas en los textos de la siguiente publicación son responsabilidad exclusiva de sus respectivos autores y no reflejan necesariamente la opinión de la Universidad Nacional de Colombia.

Las ilustraciones que complementan esta edición de la revista hacen parte de la colección "Sin nombre" de Luis Gregorio Camacho López, quien, inspirado en las rocas milenarias de Colombia y el paro nacional del 2021, plasmó gráficamente los sentimientos de nuestra población desde siempre.

RECTORA

/ Dolly Montoya Castaño

VICERRECTOR DE SEDE

/ José Ismael Peña Reyes

DIRECTOR BIENESTAR SEDE BOGOTÁ

/ Oscar Arturo Oliveros Garay

JEFE DE ACOMPAÑAMIENTO INTEGRAL

/ Zulma Edith Camargo Cantor

COORDINADOR PROGRAMA DE GESTIÓN DE PROYECTOS PGP

/ William Gutiérrez Moreno

DECANO FACULTAD CIENCIAS HUMANAS

/ Carlos Guillermo Páramo Bonilla

DIRECTORA FACULTAD CIENCIAS HUMANAS

/ Eucaris Olaya

DIRECTORA DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA

/ Laura De La Rosa Solano

COMITÉ EDITORIAL

DIRECCIÓN

/ Prof. Ana María Margarita Rosa Groot de Mahecha

COORDINACIÓN

/ Daniel David Pinzon Castellanos

EDICIÓN

Daniel David Pinzon Castellanos

/ Nataly Cardozo García

/ Cesar David Ortiz Buitrago

/ Oriana Ramírez Galindo

/ Andrés Stiven Ortiz Caldas

/ María Lucía Carvajal Acosta

/ Felipe Otálora Salgado.

AUTORES Y AUTORAS

V Gabriela Pedraza Garzón

/ Nataly Cardozo García

/ Miguel Uribe Botta

/ Sergio Contreras Vélez

/ Luis Fernanda Ospina Tascón

/ Claudia Marcela Peña Barajas

/ Luis Felipe Agüero Mateus

/ Arnold Duval Daza Castaño

/ Yury Alexandra Romero Nope

CORRECCIÓN DE ESTILO PGP

/ Diana C. Luque Villegas.

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN PGP

/ Andrés Ramos

PORTADA

Copas Pintadas, Camilo Colorado, 2021

CONTRAPORTADA

Baile Ancestral, Luis Camacho, 2021



CONTENIDO



05

EDITORIAL

09

UNA REFLEXIÓN SOBRE LA ÉTICA EN LA ARQUEOLOGÍA Y LA ANTROPOLOGÍA FORENSE

Gabriela Pedraza Garzón

17

ESTRATIGRAFÍAS DE LO APÓCRIFO: LAS “NUEVAS” ARQUEOLOGÍAS

Nataly Cardozo García, Miguel Uribe Botta y Sergio Contreras Vélez

27

ARQUEOLOGÍA DE LA VIOLENCIA: PODER, ESTATUS Y SACRIFICIO EN EL PERÚ PREHISPÁNICO

Luisa Fernanda Ospina Tascón

37

MEDICINA COMUNERA

Claudia Marcela Peña Barajas

45


ESPECIALIZACIÓN ARTESANAL ALFARERA Y ESTANDARIZACIÓN CERÁMICA EN LOS AJUARES FUNERARIOS DE CORINTO, CAUCA


Luis Felipe Agüero Mateus y Arnold Duval Daza Castaño

61

LA RELEVANCIA DE LA REGIÓN AMAZÓNICA EN LOS DEBATES SOBRE LAS SOCIEDADES COMPLEJAS

Yury Alexandra Romero Nope





El 2021 ha sido un año repleto de proyectos de toda índole, frustraciones, dificultades y expectativas. Se mostró como un año bastante clave en cuanto a la progresiva retoma de la llamada “normalidad”, expresada a través de la vuelta a las actividades de investigación, escritura, fotografía y dibujo. A pesar de la dificultad que posee volver a soltar la mano, la creatividad y el ejercicio analítico, en la presente edición se pueden observar diversos textos que, gracias a este periodo de “pausa” posibilitado por la pandemia, denotan un alto nivel de esfuerzo en materia de argumentación, búsqueda bibliográfica y reflexión en torno a temáticas muy pertinentes para el desarrollo de la arqueología (y el patrimonio) en el presente y en el futuro. Como grupo estudiantil, conformado por estudiantes de diversos niveles de progreso tanto a nivel universitario como profesional, nos enorgullece enormemente presentar este cuarto número que, en medio de dificultades y obstáculos de índole personal, familiar y académico, nos dejó como resultado una compilación de textos profundamente interesantes respecto a antropología forense, arqueología, arqueometría y etnografía. Llama la atención que los textos presentados en esta edición sean escritos casi en su totalidad por estudiantes activos de Antropología de la Universidad Nacional de Colombia (lo que nos permite echar un vistazo a la producción local), junto a un interesante y bello poema proveniente de una estudiante activa de la Universidad Externado desde los conocimientos tradicionales.

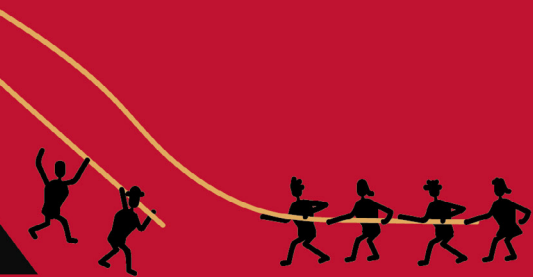
Sin más, los invitamos a leer muy atentamente los escritos seleccionados para este número. Le agradecemos inmensamente el apoyo a todos los autores y autoras que nos enviaron sus insumos, y a la profesora Ana María Groot, quién ha estado muy atenta a todo este proceso.

EDITORIAL





**LIBERTAD
JUSTICIA
IGUALDAD**





UNA REFLEXIÓN SOBRE LA ÉTICA EN LA ARQUEOLOGÍA Y LA ANTROPOLOGÍA FORENSE

Gabriela Pedraza Garzón

Antropóloga, estudiante de la Maestría en Antropología de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá e integrante del Semillero Irkalia.

gpedrazag@unal.edu.co



PALABRAS CLAVE:

Ética

Antropología

Arqueología

Forense

Humanitario

Perspectiva

RESUMEN

La ética, entendida como el “conjunto de normas morales que rigen la conducta” (Real Academia Española, 2021), hace parte fundamental de la antropología y se ha configurado como un punto de convergencia entre las diferentes ramas que componen a la disciplina. Si bien es un tema inherente a los diferentes escenarios que se abordan dentro de estas áreas, muchas veces se obvia del panorama investigativo o académico. Por este motivo, es pertinente recordar de manera breve la importancia de la ética en la labor antropológica, ilustrando, además, cómo juega un papel central en las distintas actividades y proyectos que se realizan.

A partir de lo anterior, el presente texto pretende realizar una reflexión sobre la ética en el ámbito académico y práctico de la antropología forense y de la arqueología, para proceder a mostrar de qué manera convergen estos tres en un contexto nacional, como la Búsqueda de Personas Desaparecidas en el marco del Conflicto Armado. Adicionalmente, se ofrece una pequeña reflexión sobre los estándares éticos y la labor humanitaria, y se extiende la invitación al abordaje de nuevas perspectivas en medio de la producción antropológica.

INTRODUCCIÓN

Uno de los aspectos centrales dentro de toda disciplina es el concerniente a la ética; y en nuestra labor antropológica-arqueológica, particularmente, es uno de los puntos más importantes a tener en cuenta, debido a los escenarios y los individuos (vivos o muertos) con quienes trabajamos. Sin embargo, sigue siendo uno de los aspectos que suele ser dejado de lado en las investigaciones, bien sea porque se considera innecesario de mencionar o porque se cree que no aplica, dependiendo el tipo de trabajo que se desarrolla.

Debido a esto, considero que es muy importante recalcar cómo la ética es, y debería serlo siempre, un parte fundamental dentro del trabajo que desarrollamos como antropólogos-arqueólogos. Adicionalmente, quiero señalar de qué manera esta permite generar enfoques que favorecen las investigaciones o permiten alcanzar espacios invisibilizados, al impulsar el carácter moral y respetuoso de las mismas. A continuación, realizaré una breve reflexión sobre la ética en el campo de la arqueología y la antropología forense; de ahí, enlazaré la discusión ética con la labor arqueológica y antropológica forense, especialmente en escenarios de desaparecidos en medio de Conflictos Armados, y cómo esta, al mantener los estándares éticos, puede aportar mejoras humanistas desde el ámbito disciplinario de producción académica.

SOBRE LA ÉTICA EN LA ANTROPOLOGÍA FORENSE

Dentro de la disciplina forense la ética se encuentra estrechamente ligada al ámbito político y judicial, debido al carácter que poseen las investigaciones. Por el desarrollo de la disciplina, la cual se encarga

de analizar restos óseos con un propósito humanitario o legal, la antropología forense posee una relación única con un amplio rango de individuos involucrados en los procesos. Esto abarca desde las víctimas y sus familias, así como los acusados (dentro de los procesos judiciales), otros investigadores, policías, jueces, abogados, organizaciones o entidades internacionales de Derechos Humanos, entre otros.

Considerando lo anterior, y a partir del surgimiento de diversas discusiones sobre las responsabilidades éticas en el campo forense, se han planteado principios éticos o morales que se consideran básicos y necesarios en cada investigación. Según lo propuesto por Fluehr-Lobban (1998, citado en Walsh-Haney & Lieberman, 2005), por ejemplo, existen tres grandes principios a los que deben acogerse los investigadores: no hacer mal o daño, evitar el engaño o la tergiversación en el curso de las investigaciones y actuar imparcialmente para tener un trato igualitario con todas las personas involucradas dentro de cada proceso (Walsh-Haney y Lieberman, 2005). Adicionalmente, algunas veces este tipo de legislaciones se dan desde este ámbito gubernamental. En Estados Unidos, según lo consignado en el Informe Belmont al Congreso de 1979, se estipulan tres principios que guían las regulaciones de los sujetos humanos: la justicia, la beneficencia y el respeto; a partir de estos, es posible establecer un marco de referencia que permita cumplir con la obligación de desarrollar estándares para abordar cuestiones éticas relacionadas con las implicaciones de las investigaciones para las políticas públicas (Long, 2005).

Por otro lado, y en un intento de crear códigos más especializados para cada disciplina, se ha desarrollado el concepto de la *bioética* y, en medio del hecho de que la colección y estudio de restos humanos se han vuelto política y socialmente más complejos, se evidencian nuevas reglas no escritas que se transforman en los

estándares ya mencionados (Cassman, Odegaard, y Powell, 2007; Alfonso y Powell, 2007). A pesar de las complejidades que suelen encontrarse a la hora de elaborar un código ético para cada trabajo, y conforme a cada área del conocimiento que lo aborda, no se debe olvidar la obligación ética de mejorar la disciplina y de continuar formando a los estudiantes para seguir construyendo preguntas investigativas más amplias que necesitan ser hechas (Walsh-Haney y Lieberman, 2005).

SOBRE LA ÉTICA EN LA ARQUEOLOGÍA

En la arqueología, al igual que en la antropología forense, la ética ha jugado un papel importante y central desde mediados de 1980 cuando se generaron rupturas éticas dentro de la disciplina, lo que conlleva a prestar atención y tener interés en generar un cambio. Sin embargo, desde 1930, aproximadamente, ya se habían empezado a entablar las primeras discusiones sobre los fundamentos éticos en la práctica arqueológica, enfocados principalmente en el comportamiento profesional y en el manejo, conservación y protección de las piezas arqueológicas (González-Ruibal, 2018).

De igual manera, y respondiendo a la amplitud de la disciplina arqueológica, se ha procurado abordar desde distintas lentes que permitan tener en cuenta los aspectos importantes al hablar de ética con una perspectiva de género, decolonial, indigenista, marxista, entre otras. Aunque muchas veces estos aspectos éticos suelen ser llamados políticas, González-Ruibal considera que no se debe perder el sentido realmente ético, pues los debates más recientes se han enfocado en manejar estas posturas como políticas que se centran en asuntos de igualdad, enriquecimiento, conflicto, poder, justicia social, economía política, entre otros. La ética, como concepto específico, se asocia con la moral, el comportamiento virtuoso

y las normas; es una manera más clara y precisa para abordar los aspectos más delicados de nuestra disciplina.

Y ¿CÓMO CONVERGEN LA ARQUEOLOGÍA Y LA ANTROPOLOGÍA FORENSE?

Debido al carácter holístico de nuestra disciplina y su amplitud y facilidad para abordar discusiones desde diferentes ámbitos, muchas de las investigaciones y trabajos que se realizan se trabajan de manera conjunta con otras ramas de la antropología. Para el caso de la disciplina forense, el trabajo siempre se aborda desde una mirada multidisciplinaria, incluyendo médicos, psicólogos, odontólogos, entre otros; igualmente, las investigaciones consisten en procesos largos, divididos en fases. Allí, durante la fase de excavación y recuperación de restos humanos es donde la arqueología confluye con la antropología forense.

Teniendo en cuenta los diferentes procesos de conflicto armado interno que han tenido países del Cono Sur, los cuales han dejado un alto número de víctimas vivas y de muertes, con un sinnúmero de crímenes y violaciones a los Derechos Humanos, las disciplinas han adecuado sus prácticas y metodologías para apoyar a la resolución de estos hechos. Así, se puede considerar como una línea de trabajo la *arqueología del conflicto*, la cual ha permitido a los arqueólogos trabajar conjuntamente con antropólogos y otros profesionales forenses en estudios alrededor de la guerra o en proyectos enmarcados en investigaciones de búsqueda de personas en un contexto forense. En consecuencia, han surgido dilemas éticos nuevos para la disciplina, que se generan en torno a las complejas interacciones entre varios profesionales, políticos, familiares, instituciones, gobiernos y demás; adicional a la complejidad frente a la variabilidad cultural del duelo y el tratamiento a los muertos (González-Ruibal, 2018).

Adicionalmente, González-Ruibal (2018)

señala cómo algunos de los principios de la disciplina arqueológica se contraponen a los de las ciencias forenses; por ejemplo, el principio ético de divulgar el conocimiento se obstaculiza por el mandato legal de confidencialidad. También, el trabajar directamente con las partes involucradas suele estar prohibido o ser desalentado debido a razones legales o políticas; un caso similar ocurre cuando a los arqueólogos solo se les permite trabajar en la etapa de identificación de las víctimas de violaciones de derechos humanos, pero no se le da acceso a la investigación de pruebas relacionadas con los crímenes en sí mismos. Esto nos permite identificar un escenario limitante que desafía de manera académica, práctica y moral a los investigadores y que permite igualmente entablar una discusión sobre los dilemas éticos en ambas disciplinas. Pero, por otro lado, abre nuevos espacios que permiten generar discusiones sobre los rumbos que deben tomar las disciplinas, los cuales deben ser aprovechados para poder dar soluciones que favorezcan los procesos en los que nos vemos involucrados.

LABOR HUMANITARIA

Siguiendo el llamado que realiza González-Ruibal para humanizar los estudios y mirar la complejidad del ser humano, desde el ámbito arqueológico es posible generar una discusión del acceso que tienen las víctimas a la información y el apoyo que estas reciben. Es importante mencionar, tal como señalan Congram y Fernández (2006), que la consideración de víctima no se limita al individuo que es violentado, también se consideran víctimas los familiares y personas que se ven afectadas por dichos crímenes.

Por otro lado, desde la perspectiva forense de labor antropológica, entendida en el sentido de Acción Humanitaria Forense, se debe velar por contribuir a aliviar el dolor y el sufrimiento de los parientes más cercanos de las víctimas (Thomsen, 2017). Sumado a

esto, el enfoque humanitario con el que se abordan los casos ha permitido observar un aumento en la resolución de los casos, especialmente aquellos que quedan olvidados en el tiempo, aportando al continuo crecimiento del entendimiento de los derechos de las víctimas y sus familias (Kimmerle, 2014). Siguiendo estas ideas, desde el campo disciplinario (bien sea arqueológico o forense) y enfocándonos en el panorama de la Desaparición Forzada en Colombia, es pertinente para cada profesional generar espacios de acompañamiento a los familiares y que dichos escenarios se consideren una parte central de la investigación o actividad que se desarrolle, enmarcado en un principio y concepto ético de inclusión y responsabilidad. Es preciso entender los daños provocados por las ausencias e incertidumbres, los cuales responden a ámbitos morales, psíquicos, económicos, emocionales, políticos, etc.; igualmente, el estado constante de dualidad entre vida y muerte, en el que viven los familiares gracias a la ambigüedad del conocimiento sobre la situación de sus familiares. Del mismo modo, desde el ámbito profesional se deben reconocer las distintas organizaciones de familiares de las víctimas, las cuales se configuran como pilares de memoria, verdad y justicia; así como distinguir y validar los esfuerzos que estas organizaciones han logrado para situar, confrontar y abordar la desaparición forzada (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2016).

Los dilemas éticos que se generan al tener este enfoque de trabajo se pueden reducir a una simple pregunta: ¿es mejor colaborar o no hacerlo? Sin embargo, y a pesar de las complejidades que se encuentran en dichas investigaciones, desde la moralidad y el ideal de la labor antropológica/arqueológica, en estos escenarios es preciso mantener el pensamiento de que se está ayudando a las personas vivas a llorar a sus muertos, posibilitando vivir el duelo y cerrar el ciclo, y, por ende, la colaboración es el camino indicado (González-Ruibal, 2018).

UN EJEMPLO: LA NECROSOCIALIDAD

Como ya he mencionado anteriormente, los planteamientos y dilemas éticos deben concernir tanto a las entidades estatales, como a cada organización profesional. Una vez estos puntos están establecidos, se propician los espacios correctos para actuar de manera que garantice buenas cosas a cualquier individuo, vivo o muerto. Cuando los mismos gobiernos se hacen cargo de establecer principios éticos, se garantiza la armonía.

El Taller de Bienestar de Kotobuki, en Yokohama (Japón), se configura como un refugio para personas con discapacidad o sin hogar, incluso luego de su fallecimiento, puesto que las muertes aisladas y los espíritus desconectados se han convertido en preocupaciones para estas personas, lo que generó nuevas prácticas sociales y acciones gubernamentales para garantizar la tranquilidad de las personas. Este refugio, promovido como política pública del Gobierno japonés luego de una crisis de desempleo, genera una filosofía de relación entre los vivos y los muertos, al garantizar el cuidado de las tumbas y el recuerdo comunal de aquellos que ya partieron por parte de aquellos que aún quedan. En este espacio es posible ver cómo se establecen nuevas relaciones, basadas en la conciencia moral de la comunidad y en un ambiente respetuoso con el otro. Así, en esta llamada *nequrosocialidad*, las relaciones sociales son negociadas, reafirmadas o negadas a través de los restos humanos y las tumbas, dando forma a los modos de ser y cuidar entre los vivos responsablemente, y brindado un trato a las poblaciones marginadas con respecto a la muerte.

A MODO DE CIERRE

El abordaje ético dentro de los diferentes campos de la arqueología y antropología (aquí limitado a la línea forense), garantiza una disciplina socialmente responsable, que reconoce su papel dentro de la

producción cultural de conocimiento y es consciente de sus alcances y limitaciones frente a cualquier aspecto que maneja.

Tal como señala Watkins (2015), la arqueología (también aplicable a la antropología forense) no debe dejar de lado las responsabilidades que tiene como práctica social. Es deber ético de estas disciplinas no dejar de lado a las comunidades vivas con quienes trabaja, ni desconocer el papel que estas pueden jugar en el ámbito académico. Por consiguiente, uno de los medios más importantes que permite garantizar esta participación activa es el que corresponde a los códigos éticos que estructuran nuestra práctica.

Para finalizar, la antropología tiene un compromiso fundamental con la diferencia cultural y por esto, las discusiones éticas no deben centrarse únicamente en el aspecto que concierne a la naturaleza de la ciencia, ni deben estar enfocadas exclusivamente en el ámbito académico, donde solo se tengan en cuenta a los profesionales o investigadores. Por esa razón y para concluir, quisiera hacer una invitación a abrirnos a nuevas perspectivas y cambiar los paradigmas que limitan nuestro contexto profesional. Es nuestro deber innovar y mejorar constantemente los aspectos que conforman la disciplina; pero no se debe dejar de lado que esto no significa centrarse solo en la producción académica o logros intelectuales, sino que debería estar enfocado en crear un campo cada vez más humano.

BIBLIOGRAFÍA

- Alfonso, M., y Powell, J. (2007). Ethics of Flesh and Bone, or Ethics in the Practice of Paleopathology, Osteology, and Bioarchaeology. En V. Cassman, N. Odegaard, y J. Powell (Edits.). *Human remains: guide for museums and academic institutions* (pp. 5-19). AltaMira Press.
- Cassman, V., Odegaard, N., y Powell, J. (2007). Introduction. Dealing with the Dead. En V. Cassman, N. Odegaard, y J. Powell (Edits.). *Human remains: guide for museums and academic institutions* (pp. 1-3). AltaMira Press.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2016). *Hasta Encontrarlos. El drama de la desaparición forzada en Colombia*. Centro Nacional de Memoria Histórica.
- Congram, D., y Fernández, A. (2006). Introducción a la Antropología y Arqueología Forense. *Cuadernos de Antropología* (16), 47-57.
- González-Ruibal, A. (2018). Ethics of Archaeology. *Annual Review of Anthropology* (47), 345-360.
- Kimmerle, E. H. (2014). Practicing forensic anthropology: a human rights approach to the global problem of missing and unidentified persons. *Annals of Anthropological Practice*, 38, 1-6.
- Long, J. (2005). Commentary: An Overview of Human Subjects Research in Biological Anthropology. En T. Turner (Ed.). *Biological anthropology and ethics: from repatriation to genetic identity* (pp. 275-279). State University of New York.
- Real Academia Española. (08 de septiembre de 2021). ético, a. *Diccionario de la Lengua Española*. <https://dle.rae.es/%C3%A9tico>
- Thomsen, J. (2017). Ethical considerations for forensic scientists participating in humanitarian action: A personal reflection. *Forensic Science International* (278), 379-380.
- Walsh-Haney, H., y Lieberman, L. (2005). Ethical Concerns in Forensic Anthropo-

logy. En T. Turner (Ed.), *Biological anthropology and ethics: from repatriation to genetic identity* (pp. 121-131). State University of New York Press.

Watkins, J. (2015). An Indigenous Anthropologist's Perspective on Archaeological Ethics. En C. Gnecco, y D. Lippert (Edits.), *Ethics and Archaeological Praxis, Ethical Archaeologies: The Politics of Social Justice, 1* (pp. 21-26). Springer.





ESTRATIGRAFÍAS DE LO APÓCRIFO: LAS “NUEVAS” ARQUEOLOGÍAS

Nataly Cardozo García

Estudiante de Antropología de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá

ncardozog@unal.edu.co

Miguel Uribe Botta

Antropólogo de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá

muribeb@unal.edu.co

Sergio Contreras Vélez

Antropólogo de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá

scontrerasv@unal.edu.co

Seamos honestas: la arqueología en la Universidad Nacional de Colombia ha tenido tiempos mejores. El gremio antropológico se debate aún si debe o no incluir a la disciplina que se ocupa de las materialidades, el pasado y el espacio, la cual ha sido considerada como su hermana fea. Todavía se pregunta si quiere acoger el camino que algunos programas universitarios en Colombia han tomado de quedarse “solo con la social”, para darle a la arqueología departamento aparte (Restrepo, 2018). Pues bien, sentimos que este es un síntoma de una ceguera muy específica dentro de muchas arqueologías y antropologías actuales, dentro del contexto colombiano y universitario, producida por el mismo ombliguismo¹ de sus ilustres doctores y los abundantes profesionales en el área frente a discusiones y preguntas que han surgido, pero no logran resonar. Ante esto, nos tomamos el atrevimiento de ofrecer una vacuna, un pequeño abrebocas, una especie de directorio, del mundo que hay por recorrer para las arqueologías, antropologías, etnografías, historias, estudios en conservación y curadurías; un pequeño paquete que resulta útil para la investigación, el ejercicio profesional y la militancia en Iberoamérica. El tejido fragmentado de las experiencias recogidas, cual mosaico inacabado, surge de una exposición en un curso de Arqueología y Sociedad con la profesora Ana María Groot en la Universidad Nacional de Colombia en el primer semestre del 2018. Una presentación de PowerPoint y un título de medianoche nos abrieron las puertas a pensarnos un sinnú-

mero de horizontes para una disciplina cuya imagen apenas estábamos acabando de construir y que creemos debe permanecer siempre incompleta. Fue en su momento una búsqueda muy elemental que nos llevó a encontrarnos de cara con unas arqueologías decoloniales, anarquistas, feministas, populares y alter-mundistas que salen a la luz como nuevas arqueologías, cuando algunas llevan más de 50 años en la práctica. Este es el caso de múltiples colectivos que siguen bebiendo de la Arqueología Social Latinoamericana, es una respuesta al historicismo cultural y al procesualismo en las prácticas arqueológicas que surgieron hace más de 50 años. Una propuesta con la noción de co-construcción del conocimiento y consciente de las disputas políticas que se medían en los terrenos del pasado (Tantaleán y Aguilar, 2012), y que sigue siendo un sustento para una perspectiva del pasado, el patrimonio y la arqueología desde y para las comunidades. Así mismo en los 80, con la caída de las dictaduras en América Latina, surgió otra corriente que ha inspirado trabajos hasta en nuestros días en torno a la búsqueda de la verdad silenciada: la Arqueología de la Represión (Zarankin y Salerno, 2008). Esta ha inspirado una línea completa dentro de la antropología y arqueología forense, aplicada en estudios como el grafiti dentro de cuarteles, resistencia dentro de los centros de reclusión y metodologías de triangulación y prospección de estos fenómenos; investigaciones que lograron abrir la puerta a consolidar un nicho propio que rompiera con la arqueología hegemónica, por lo que no extraña que no fuera reconocida por esa misma Arqueología “tradicional” (Zarankin y Salerno, 2008). Por eso retomamos un concepto que da forma a nuestras propias aspiraciones como antropólogas: la disciplina *apócrifa* de Mauricio Caviedes (2007), como una producción “[...] sin autor conocido, pues se construye colectivamente, con la intención

1. Cuando una persona tiene una actitud egocéntrica y autocomplaciente se dice que “se mira el ombligo”. De aquí se han formado las voces “ombliguismo” y “ombliguista” (Agencia EFE, 2020).

de transformar la realidad de las sociedades que interactúan por medio de ella en la construcción de conocimiento” (p. 21). Una idea que hace referencia a sujetos que no son necesariamente parte de la academia, incluso siendo rechazados por esta, pero que en su práctica siguen construyendo tendencias disciplinares completas.

El nombre de *estratigrafías apócrifas* hace referencia a excavaciones, investigaciones y construcciones del pasado que no son necesariamente reconocidas en la multiplicidad disciplinar que refiere a pasado y sentido. Un juego de palabras con el que intentamos ampliar las miradas y señalar muchos caminos que se alejan de lo que consideramos el problema más grande de la disciplina, replicado incansablemente por profesionales y docentes: el arqueólogo como ventrílocuo de historias y sociedades, en las cuales ha silenciado toda vocalidad. Una lógica que ha producido arqueólogos convencidos de ostentar el conocimiento exclusivo frente al pasado, pero también a los heraldos del patrimonio como imposición erudita, y ciertas nociones del pasado turístico y la arqueología de rescate. Las siguientes son algunas de esas manifestaciones que, a pesar de su frescura, no son “nuevas metodologías”, sino que llamaron nuevamente la atención y se enfocaron en un proceso que ya existía en las comunidades: la constante reconstrucción de su pasado. Son casos, a su vez, que surgen de las críticas hacia las versiones blanqueadas, masculinas, coloniales y dominadoras de la Arqueología y el Patrimonio. Sin más preámbulos, los invocamos:

ARKEOPATÍAS/ARK MAGAZINE (MÉXICO)²

Ubicado en Ciudad de México, *Arkeopatías* surge como un proyecto que busca generar espacios de reflexión, análisis y discusión.

2. Disponible en arkeopatias.wordpress.com/

En un país en donde la Arqueología está ampliamente institucionalizada y gubernamentalmente centralizada a través del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH, 2020); buscaron generar un lugar crítico y autocrítico tanto con el quehacer arqueológico y de disciplinas afines como la arquitectura, la conservación y la historia, como con las diversas concepciones y prácticas alrededor del patrimonio. Cada cuatro meses, publican la revista *ARK Magazine* en un formato digital que contiene diferentes materiales como fotografías, textos y otros recursos electrónicos a partir de ejes temáticos regionales o de confluencia del patrimonio en temas como protesta social, espiritualidad, turismo, ética, urbanismo, entre otros. Todo esto bajo los principios de no censura, apertura, diálogo abierto y constante innovación, con el objetivo de ser “[...] una alternativa libre e independiente a las tradicionales formas de publicación en el ámbito académico institucional” (Arkeopatías, 2020). Además, con respecto a la búsqueda de la innovación en formatos, se han enfocado en los últimos tiempos a la producción en medios multimedia de podcast y videos como *Charlas de Café* y *Diálogos Insumisos*. Incluso tuvieron un encuentro *Sin Gafetes*, en donde permiten mandar las formalidades y restricciones academicistas por la ventana, sin perder el rigor y la sabrosura de la investigación.

PALIMPSESTOS (IBEROAMÉRICA)³

Este colectivo sostiene que la lectura sobre las formas de organización del pasado está sesgada por nuestras propias ideas sobre el poder, haciendo que veamos caciques y solo unos pocos tipos de dominación por todos lados. Para intentar liberarnos de este sesgo surgió en 2017 *Palimpsestos: Revista de Arqueología y Antropología*

3. Disponible en palimpsestoanarqui.wixsite.com/palimpsestos

Anarquista, por ahora existe una colaboración con un número publicado en 2017 entre nodos de Chile, España, Argentina y Brasil. Se trata de una: “Publicación independiente, orientada a la socialización de trabajos de investigación, estudios de casos, reflexiones teóricas, aportes metodológicos y experiencias prácticas desde una perspectiva anarquista amplia; que acepta contribuciones vinculadas a la arqueología, antropología, bioantropología y gestión de referentes culturales.” (Portal Regeneración, 2020, párr. 1). Es una publicación al mejor estilo libertario, que no busca jerarquizar respecto a lo académico o lo anarquista. Con artículos como ‘Rebeldes sofisticados: mapas y estructuras de asentamientos como evidencia de movimientos sociales en la región Gallina del sudoeste de Estados Unidos’, ‘Abusos, tributos y rebeldías: despojo colonial en el corregimiento de Atacama, siglos XVI-XVIII’, y ‘Bases para una arqueología anarquista: un manifiesto comunitario’, ¡vale del todo la pena echarse la pasadita!

UNDERGROUND ARQUEOLOGÍA (ESPAÑA)⁴

Underground es un ejemplo de un proyecto amplio e híbrido nacido en España en el 2009. Es “[...] una oficina itinerante y abierta de gestión, que trabaja como una colectiva viajera y permeable” (Underground, 2020) con frentes en propuestas participativas del patrimonio, publicaciones, espacio de formación y difusión, apuestas legislativas de gestión de bienes y, sobre todo, una intensa construcción de redes expandidas por Iberoamérica. Desde allí, las excavaciones son solo una parte de todo el repertorio: es arqueología, arquitectura, historia e historia del arte. Es un ejemplo de un trabajo intensivo y plural de personas descontentas con las diferentes formas de

gestión del pasado, que decidieron enfocar su vida a ese cambio colectivo. Las experiencias que comunican son de diálogos y prácticas co-creadas y de las cuales ellos no son sino sus dinamizadores. Las publicaciones son de dominio público bajo Creative Commons, sus herramientas son abiertas y se encuentran en la web. Sus proyectos se mueven principalmente en dos ejes:

- Los que intentan crear, desde el diálogo entre disciplinas y colectivos, estrategias de divulgación del pasado, proponiéndolo como forma alternativa de conocimiento. Su apuesta son las exposiciones y los talleres, los que han elaborado en temas como arte rupestre, cerámica y paisaje, con públicos diversos que van desde infantes hasta personas mayores.
- La construcción de material para la difusión de proyectos, entrevistas, publicaciones y actividades, no solo del colectivo sino de propuestas sobre la gestión del pasado.

CONGRESO SOPA (IBEROAMÉRICA)⁵

Este es uno de los proyectos de *Underground arqueología* que ha crecido lo suficiente para que lo consideremos por separado. En el caso español, el patrimonio urbano es referente en la obtención de recursos y visibilidad de estas iniciativas, y las comunidades en el medio rural son las que han mantenido vivo gran parte de ese patrimonio fuera de las ciudades, sin tener la oportunidad de construir conocimiento sobre el mismo. Acerca de esta ausencia nace en el 2013 el congreso SOPA (Congreso Internacional sobre Educación y Socialización del Patrimonio en el Medio Rural), que persigue “[...] educar en *lo común* [como ética de trabajo y como atributo de ese pasado, facilitando

4. Disponible en www.underground-arqueologia.com

5. Disponible en www.comunidadsopa.red/p/congreso.html

el acceso] y la transmisión al patrimonio en el medio rural y propiciando una verdadera democracia cultural” (SOPA, 2020, objetivos). Se han realizado congresos en España, Chile, Argentina, México, Portugal y Colombia (en el 2019 en Usme, Bogotá). En el marco del evento ocurren actividades de diagnóstico sobre el territorio, sesiones teóricas, espacios para proyectos locales en patrimonio construido, patrimonio de la producción y trabajo, música, gastronomía, gestión del territorio y ambiente, mesas temáticas, workshops, visitas, proyecciones de cine y dinámicas como las *barferencias* (charlas en los espacios de socialización locales, como los bares, en efecto). Busca que los sujetos del patrimonio sean las comunidades, en un ejercicio de lo que podríamos denominar una *soberanía histórica*.

LA DESCOMUNAL (IBEROAMÉRICA)⁶

La Revista Iberoamericana de Patrimonio y Comunidad surge inicialmente en 2015 como iniciativa de un equipo en enlace con todo el proceso de *Underground*. Es un intento de articular muchos puntos de enunciación: el científico, académico, el de la arquitectura y la arqueología, en un esfuerzo para crear puentes entre el ámbito asociativo, el educativo, las comunidades rurales, el procomún y los movimientos sociales (La Descomunal, 2020). No busca ser una publicación indexada y cuenta con secciones como: experiencias de patrimonio desde las comunidades, herramientas para los proyectos de divulgación, reflexiones teóricas y metodológicas, comunicados de denuncia y hasta ejercicios de cadáver exquisito.

COLECTIVO GEFA (COLOMBIA)⁷

Género, Feminismo y Arqueología (GEFA) es un colectivo que “reúne experiencias

investigativas y académicas sobre género y feminismo en arqueología, realizando una lectura crítica del discurso tradicional del pasado, la interpretación del registro y el quehacer en el ámbito laboral” (GEFA, 2020). Fundado en 2017, es producto del encuentro de algunas arqueólogas colombianas que buscaban un espacio para visibilizar los estudios en arqueología feminista, queer y de género como otra forma de entender el pasado. Han organizado espacios de discusión a través de charlas y eventos acerca de las situaciones de discriminación, acoso y desigualdad por las que pasan las profesionales en arqueología en términos de género y sexualidad tanto en Colombia, como en Iberoamérica. Así se convirtieron en una apuesta vital para que las arqueólogas comiencen a reunirse, retomar espacios y tejer redes.

PASTWOMEN (EUROPA)⁸

Pastwomen ha sido uno de los proyectos pioneros en arqueología de género. Surge de los intereses de varias investigadoras europeas, principalmente españolas, como una red que abarca 15 universidades, 30 investigadoras y 7 equipos con el interés central de visibilizar la historia de las mujeres en el registro material. Se define como una estructura pluriabierta, multilingüe y con una perspectiva feminista del estudio y la divulgación (Pastwomen, 2020). Han dado vida a una plataforma web con montones de material acerca de los diversos estudios sobre la arqueología europea centrada en la mujer y tienen un repositorio virtual. Si se quiere saber sobre temas como el embarazo y la crianza en el Paleolítico, la forma en la que vivían las niñas atenienses en el periodo Clásico, cómo se construían comunidades en las sociedades ibéricas o sobre la búsqueda de alimento en la Edad de Cobre, esto es

6. Disponible en www.ladecomunal.org/

7. Disponible en www.facebook.com/colectivoGEFA/

8. Disponible en www.pastwomen.net

un tesoro. Además, cada año publican un calendario con ilustraciones que muestran que ¡el pasado no solo se trata de hombres!

COLECTIVO DE GEOGRAFÍA CRÍTICA DE ECUADOR (ECUADOR)⁹

Dentro de las iniciativas en la disciplina de la geografía las preocupaciones con el trabajo en comunidades indígenas y campesinas se ha traducido en diferentes indagaciones sobre la cartografía, el espacio y el territorio, que resultan útiles para las aproximaciones al pasado. El Colectivo de Geografía Crítica de Ecuador es uno de los exponentes de las nuevas metodologías y enfoques de la territorialidad y de la cartografía, haciendo sobre todo un trabajo importante en los aportes de las teorías feministas a la discusión en geografía y espacio social¹⁰. Unas reflexiones que trascienden los objetos de investigación de la geografía que, en conexión con la práctica patrimonial y arqueológica, abren aún más los caminos posibles para las estratigrafías apócrifas. Sus propuestas metodológicas son una base perfecta para poder acercarse al espacio y al pasado sin muchos de los sesgos patriarcales y coloniales con los que la arqueología ha interpretado sus temas de investigación.

RED DE MUSEOS COMUNITARIOS DE AMÉRICA (LATINOAMÉRICA)¹¹

Existen espacios museales cuyo motor han sido personas que no tienen una formación profesional relacionada con el patrimonio, pero que se han convertido en guardianes y defensores de los objetos del pasado en sus

territorios. Muchas veces sin mucho apoyo institucional, los museos se crean por las comunidades y para ellas como “un espacio donde los integrantes de la comunidad construyen un autoconocimiento colectivo, propiciando la reflexión, la crítica y la creatividad” (Red de Museos Comunitarios de América, 2020). Estos lugares legitiman versiones de la historia y los valores propios, proyectando la forma de vida de la comunidad hacia adentro y hacia fuera de ella. En Colombia y en América estos museos comunitarios se suelen conformar en espacios rurales, de frontera o empobrecidos, con escasa presencia estatal e incluso en zonas con fuertes conflictos armados. Es así como varias de estas redes nacionales en el continente, en su búsqueda de espacios de reunión, defensa y formación para su autonomía, fundan en el 2000 la Red de Museos Comunitarios de América. En la actualidad está conformada por comunidades y organizaciones de Bolivia, Venezuela, Panamá, Costa Rica, Nicaragua, El Salvador, Guatemala, México, Brasil, Colombia, Chile y Perú. Tienen encuentros a nivel continental, siendo el más reciente en 2018 precisamente en Colombia, en el Museo Comunitario de Mulaló. Además, organizan eventos, talleres de formación, diálogos de experiencias y tienen su propia publicación: el *Boletín de Museos Comunitarios*. ¡Imperdible!

ENEAA (COLOMBIA - LATINOAMÉRICA)¹²

Desde el 2016 los estudiantes de arqueología y antropología de los claustros universitarios colombianos han venido montando una red gremial autónoma que busca convertirse en un actor de cambio e incidencia dentro de estas disciplinas. Para ello revivieron el Encuentro Nacional de Estudiantes de Antropología, que surgió y se pausó en los 90, llegando a generar redes más amplias,

9. Disponible en geografiacriticaecuador.org/

10. Los Encuentros de Geógrafos de América Latina (EGAL) desde 1987 han sido el lugar de articulación de muchas de estas iniciativas y proyecciones.

11. Disponible en www.museoscomunitarios.org/

12. Disponible en www.facebook.com/eneaa.0/ - www.atarrayat.wixsite.com/atarraya



BIBLIOGRAFÍA

- Agencia EFE. (2020, mayo 16). El oteador de palabras: “ombliguismo”, “síndrome de la cabaña”. *Agencia EFE*. <https://www.efe.com/efe/espana/cultura/el-oteador-de-palabras-ombliguismo-sindrome-la-cabana/10005-4247941>
- ARK MAGAZINE: Patrimonio en Libertad. (2020, mayo 18). Blog principal del proyecto *Arkeopatías*. ARK MAGAZINE. <https://arkeopatias.wordpress.com>
- Asociación de Academias de la Lengua Española. (2020). *Diccionario de americanismos*. Recurso en línea.
- Caviedes, Mauricio. (2007). Antropología apócrifa y movimiento indígena. Algunas dudas sobre el sabor propio de la antropología hecha en Colombia. *Revista Colombiana de Antropología*, (43), 35-59.
- Colectivo GEFA - Género, Feminismo y Arqueología. (2020, mayo 18). Página en Facebook. <https://www.facebook.com/colectivoGEFA/>
- Foro Estudiantil Latinoamericano de Antropología y Arqueología -FELAA. (2021, septiembre 8). Página en Facebook. <https://www.facebook.com/FELAA-100261725392359/>
- La Descommunal: Revista Iberoamericana de Patrimonio y Comunidad*. (2020, mayo 18). <http://www.ladescommunal.org>
- Palimpsestos: Revista de arqueología y antropología anarquista*. (2020, mayo 18). ISSN Online: 2545-7934. <https://palimpsestoanarqui.wixsite.com/palimpsestos>
- Pastwomen, Historia Material de las Mujeres. (2020, mayo 18). Portal Web. <http://www.pastwomen.net>
- Portal Regeneración. (2020, mayo 18). Palimpsestos: Revista de Arqueología y Antropología Anarquista. *Portal Regeneración*. <https://www.regeneracionlibertaria.org/palimpsestos-revista-de-arqueologia-y-antropologia-anarquista>

Red de Museos Comunitarios de América. (2020, mayo 18). Portal web. <https://www.museoscomunitarios.org/>

Restrepo, Eduardo. (2018). El espectro boasiano de las “cuatro ramas”: la arqueología y el sentido común disciplinario en Colombia. En *Diálogos con la Antropología Latinoamericana*. Pablo Gatti Ballestero, Lydia de Souza (Editores). Asociación Latinoamericana de Antropología (ALA).

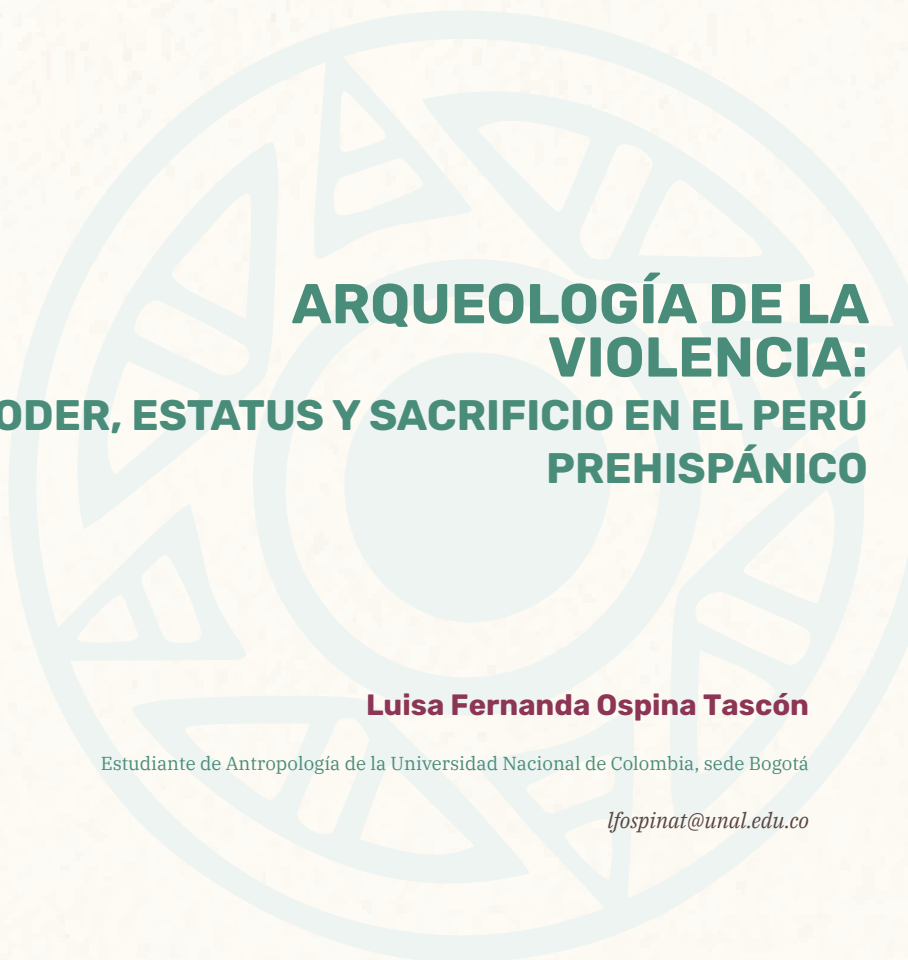

SOPA Comunidad: Red Iberoamericana por la Gestión Social del Patrimonio y la Memoria colectiva. (2020, mayo 18). <http://www.comunidadsopa.red/p/congreso.html>

Tantaleán, H., y Aguilar, M. (Eds.). (2012). *La arqueología social latinoamericana: De la teoría a la praxis*. Universidad de los Andes.

Underground arqueología, arqueología patrimonio y gente. (2020, mayo 18). <http://www.underground-arqueologia.com/inicio>

Zarankin, A., Melisa A. Salerno. (2008). Después de la tormenta. Arqueología de la represión en América Latina. *Complutum* 19, (2), 21-32.





ARQUEOLOGÍA DE LA VIOLENCIA: PODER, ESTATUS Y SACRIFICIO EN EL PERÚ PREHISPÁNICO

Luisa Fernanda Ospina Tascón

Estudiante de Antropología de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá

lfospinat@unal.edu.co



PALABRAS CLAVE:

Arqueología
bioarqueología
osteología
estatus
poder
cabezas trofeo

RESUMEN

E^l Perú fue el lugar de nacimiento de diversas sociedades estatales tempranas de los Andes. En este ensayo se estudian el trauma óseo y las decapitaciones, así como las modificaciones craneales como indicadores de la violencia y su relación con el estatus en sociedades estatales prehispánicas del Perú. Se utiliza la revisión bibliográfica y contraste de datos para realizar el análisis, tomando la información de diversos casos de estudio para defender la hipótesis de que las cabezas incorpóreas fueron usadas como símbolos de estatus y poder. Se presentan dos posibles escenarios, pues las cabezas decapitadas pueden ser tanto trofeos de guerra como objetos de veneración, donde cada escenario tiene implicaciones sociales diferentes y formas de producción distintas. Se concluye que las cabezas trofeo fueron objetos implementados para la ostentación del poder individual e imperial.

El Perú fue el lugar de nacimiento de diversas sociedades estatales tempranas de los Andes. Los Nasca, Moche y Wari son solo algunos de los grupos humanos que surgieron en esas tierras, desarrollando agendas expansivas que tuvieron entre sus métodos de conquista el sometimiento a través de la guerra y el control ideológico; posiblemente también emplearon otros mecanismos como las alianzas políticas con líderes locales y la intimidación. En el marco de la arqueología de la violencia se realiza el estudio del trauma óseo, área que ha sido ampliamente desarrollada en el Perú. Investigadores de diversas latitudes han desarrollado diferentes estudios empleando metodologías enfocadas en las marcas de corte, producto de los procesos de transformación de los que son objeto los restos de los prisioneros hallados en contextos que tienen algún componente ritual. Así mismo, estudian el trauma, sus frecuencias y realizan análisis químicos como los de isótopos estables de Carbono 13 y 14, Nitrógeno 15 y Estroncio 87 y 86, que colaboran en la reconstrucción de sus dietas y la procedencia de los individuos estudiados.

En este ensayo se compara el trauma craneal, así como las modificaciones craneales como indicadores del estatus y el poder en sociedades estatales peruanas prehispánicas, a través de la evidencia reflejada en las cabezas incorpóreas y algunos casos de cuerpos sin cabeza. Para ello se realiza una revisión bibliográfica de los recursos obtenidos en línea, que dan cuenta de estudios realizados en las sociedades Moche, Nasca y Wari, ubicadas en puntos geográficos diferentes de lo que hoy se conoce como Perú. Entre los autores que se han dedicado al estudio de la violencia en el área peruana se encuentran Verano

y Tung como dos de los más recurrentes. Ambos han estudiado la evidencia osteológica de contextos arqueológicos en aras de discernir de qué manera fueron transformados los restos óseos humanos en objetos rituales y los hechos sociales en los cuales se enmarcaron tales transformaciones, pues, como se verá más adelante, algunos casos reflejan el sacrificio de prisioneros, mientras otros dan cuenta de la veneración a los ancestros, teniendo implicaciones sociales divergentes en cada situación.

La hipótesis que aquí se plantea asume que las cabezas incorpóreas fueron empleadas como símbolos de estatus y poder en el Perú prehispánico. Se argumenta que la violencia fue usada como mecanismo de sometimiento por las sociedades que mantenían agendas expansivas a través de la guerra y con ella la conquista y adición de nuevos territorios, tributarios y recursos. También es posible que se hubieran dado escenarios de sometimiento a través de la imposición ideológica o a través de alianzas con los líderes locales que se habrían entrenado en el sistema de gobierno de los conquistadores para asumir de una forma nueva su papel en la sociedad. Así mismo, pudo suceder que la sola intimidación producida por la exhibición de cabezas trofeo y el sacrificio de prisioneros en contextos públicos, fueran suficientes para que un grupo se rindiera. En este sentido, los análisis de trauma craneal y óseo, así como los análisis de isótopos estables, coadyuvan en la comprensión de la incidencia de la violencia en sociedades prehispánicas como herramientas que pudieron aumentar el estatus personal y del imperio en el Perú prehispánico, ya que, al permitir identificar los tipos de lesiones sufridas y la procedencia de los individuos, posibilita el discernimiento entre la transformación en cabezas trofeo o en objetos de veneración. La información será expuesta en tres partes. La primera resumirá los artículos consultados, exponiendo los datos reco-

gidos y las conclusiones alcanzadas por los autores citados. La segunda se compondrá del análisis de los datos expuestos en la evidencia. Finalmente, se desarrollarán las conclusiones que puedan obtenerse del análisis de los datos. El texto tiene por objetivo examinar diferentes estudios de caso sobre cabezas trofeo y cabezas de veneración de ancestros hallados en contextos arqueológicos del Perú y un estudio de caso en Estados Unidos, para identificar si la hipótesis concuerda con la evidencia. Se tienen en cuenta el trauma craneal *ante mortem* y el trauma asociado a los procesos de transformación, igualmente se contrastan sus contextos, particularidades y posibles usos en cada sociedad. Se concluye que las sociedades que habitaron en el Perú en el pasado emplearon las cabezas trofeo como símbolos del poder individual y del imperio. Así mismo se llama a la interdisciplinariedad para continuar ahondando en el estudio de las implicaciones sociales que tuvo la producción y uso de las cabezas trofeo.

EL ESTUDIO DE LAS MARCAS DE LA VIOLENCIA

Verano *et al.* (1999) presentan lo que en el momento fue la primera evidencia de una nueva forma de cráneo trofeo hallada en un complejo ceremonial de la sociedad Moche, ubicada en la costa norte del Perú. Allí se encontraron dos cráneos transformados en recipientes con marcas de corte que indican la preparación desde cabezas carnosas, es decir, recién decapitadas o, por lo menos, excluye la posibilidad de que fueran preparadas a partir de cráneos esqueléticos. Los restos fueron hallados en un complejo residencial de élite, en proximidad a un contexto sacrificial en la pirámide de La Luna. Ambos pertenecieron a hombres adultos jóvenes (20 a 35 años), entre los cuales se presentan diferencias significativas. En contraposición al cráneo número 1, el número 2 no contaba con mandíbula, ni evidencia de perforaciones en los arcos cigomáticos como

tampoco en los mastoides. Basados en la evidencia osteológica, los autores concluyen que pudieron tener relación con la exhibición y sacrificio de prisioneros.

DeLeonardis (2000) se propone contribuir al entendimiento de las creencias Nasca durante el periodo temprano, relacionadas con la cabeza y el cuerpo y con los conceptos de vida y muerte de esta sociedad ubicada en la costa sur peruana. Para llevar a cabo su estudio, analiza el enterramiento de un individuo masculino de entre 11 y 13 años de edad, inhumado con un volante de huso en miniatura y una vértebra de un cuadrúpedo pequeño en el Valle bajo de Ica. Compara este hallazgo con otros habidos en la literatura y con las imágenes de la cerámica relativas a las decapitaciones, la guerra y el combate. El contexto particular del individuo –sepultado sin cabeza, en posición extendida y fuera de un cementerio– y el contraste con la iconografía, permite a la autora proponer que los patrones de enterramiento relacionados con los cuerpos sin cabeza reflejan patrones similares a aquellos de las cabezas solas. Así mismo, encuentra plausible que los cuerpos decapitados recibieron mejor tratamiento que los cuerpos completos.

Tung (2007) examina evidencia bioarqueológica de la violencia durante el periodo del imperialismo Wari a través del estudio del trauma osteológico, compara tres poblaciones –Conchopata, Beringa y La Real– ubicadas en el altiplano central de Perú. La primera corresponde a una aldea del centro del imperio que posiblemente albergó a individuos con algún nivel de estatus cercano a la élite Wari, y en el Valle de Majes al interior del sur del área Wari las dos restantes, el primero de los cuales estaba habitado por comuneros, y el segundo corresponde a un cementerio, en el que se presume fueron inhumados guerreros de élite. Las tres poblaciones se ubican temporalmente entre 1300 a 1000 A.P. y corresponden al horizonte medio de

Perú. La autora concluye que el alto porcentaje de trauma en el valle de Majes (1/3 de los adultos presentan al menos una lesión craneal) sin distinción significativa en términos de género, sugiere una alta exposición a la violencia durante el Gobierno Wari. Tales niveles de violencia podrían relacionarse con las dinámicas propias de la agenda expansionista del imperio Wari, la resolución de conflictos por vía física o con combates rituales como el Tinku.

Tung (2008) estudia una muestra de 31 cabezas trofeo del imperio Wari, provenientes del sitio de Conchopata. A través del análisis del trauma, la demografía y la paleopatología, encuentra que 24/31 individuos son adultos jóvenes y 7 son niños; 15/17 individuos son hombres y dos mujeres, los restantes son indeterminados. El 89 % de la muestra exhibe un agujero en la parte superior del cráneo asociado a la suspensión y exhibición de la cabeza, por otro lado, el 42 % presenta trauma craneal, de lo cual infiere que la violencia era común en el grupo. Así mismo, encuentra marcas de corte en los cráneos que indican que fueron preparados de cabezas carnosas y no de cráneos esqueléticos. Concluye que es posible que los prisioneros o tal vez solo sus cabezas, fueran tomadas en batallas o redadas y transformadas eventualmente en cabezas trofeo.

Finucane (2008) describe un conjunto de restos humanos modificados, empleando análisis de isótopos estables, datos osteológicos, analogías etnográficas y arqueológicas. La muestra está compuesta por cráneos fragmentados hallados en Nawipunkio, en el Valle de Ayacucho pertenecientes al período Huarpa o pre-Wari (1600 a 1300 A.P.). Uno de los individuos mostró resultados de $\delta^{13}C$ concordantes con una dieta basada principalmente en plantas lo cual sugiere un origen foráneo. Entre las modificaciones identificadas se halló evidencia de perforaciones, corte y raspado, así como un cráneo transformado en un cuenco poco profundo. El autor se debate

entre si las evidencias representan la veneración de ancestros o por el contrario son cabezas trofeo. Con base en las evidencias y los resultados de los análisis realizados, Finucane encuentra que el perfil demográfico y la ubicación de las perforaciones concuerdan con la suspensión y exhibición, características de las cabezas trofeo Wari.

Tung y Knudson (2010) examinan los restos óseos de siete individuos infantiles del sitio de Conchopata del imperio Wari, con el propósito de evaluar de qué manera fueron sacrificados y convertidos en cabezas trofeo, utilizando los análisis de isótopos estables de Estroncio para determinar su procedencia. Encuentran que la preparación de las cabezas trofeo a partir de individuos infantiles y de adultos son similares, lo que las lleva a concluir que no había trato diferencial en términos de edad. De los valores del ^{87}Sr concluyen que dos son foráneos, mientras que el análisis osteológico indica que al menos uno pudo haber sido sacrificado. Concluyen que dicha práctica imbuye de poder y autoridad a quien porta el trofeo, lo que dotaría al objeto de *agencia efectiva*. En este sentido, el acto de tomar prisioneros y la fabricación de cabezas trofeo pudieron ser usados para legitimar tanto la autoridad de las élites militares y rituales, como a los objetivos políticos y prácticos de la agenda imperial expansionista.

Verano (2014) se propone examinar los problemas de la guerra Moche y el sacrificio de prisioneros, además de evaluar los enfoques diseñados para entender tales fenómenos sociales. Realiza análisis osteológicos, de isótopos estables de dientes y hueso, de trauma en fracturas sanadas y lesiones perimortem, de ADN mitocondrial (ADNmt), análisis de estimados de distancia biológica basado en la morfología dental, además de la documentación del contexto arqueológico y del tratamiento postmortem que recibieron los individuos. La muestra proviene de la pirámide Moche de la Luna en la costa norte de Perú, y está compuesta por indi-

viduos adolescentes y adultos jóvenes. De los resultados arrojados por los diversos estudios el autor concluye que fueron víctimas de sacrificios, sin embargo, no especifica si podría tratarse de prisioneros de guerra o de población local. Además, anota que, del estudio de las representaciones encontradas en las pirámides de Moche y El Brujo, así como del trato humillante recibido por las víctimas, es posible afirmar que estos centros ceremoniales estuvieron revestidos de poder ritual, político y militar.

El texto de Eerkens *et al.* (2016), es usado aquí como punto comparativo entre los datos vistos sobre el Perú con una población norteamericana. Los autores analizan una muestra de 15 individuos pertenecientes a un contexto funerario de Carolina del Norte (U.S.A.) que exhiben tratamientos mortuorios diversos. Emplean análisis de isótopos estables tanto de hueso como de dientes para determinar la dieta y procedencia de los individuos. Además, conforman una base de datos de referencia basada en el análisis de hueso, dientes y cálculo dental de 200 individuos para contrastar los datos de la muestra objeto de estudio. De los 15 individuos que conforman la muestra, 8 fueron enterrados con un cráneo extra (4 hombres, 2 mujeres, 2 sin indeterminados), los 7 restantes fueron enterrados sin cabeza (2 hombres, 2 mujeres, 3 indeterminados), 14/15 eran adultos, para el restante no fue posible determinar el rango etario. Ninguno de los individuos presenta lesiones *antemortem* o *perimortem* y algunos de ellos fueron hallados en contextos funerarios colectivos. Los autores infieren de la evidencia que dos individuos enterrados con cráneos extra tenían una edad de destete y una dieta diferente a la media observada en los demás sujetos. lo cual podría sugerir orfandad, estatus diferente o proveniencia de un lugar distinto. Concluyen que el caso corresponde a la veneración de ancestros, según la procedencia local, la baja frecuencia de traumas,

la distribución similar entre hombres y mujeres y los enterramientos colectivos.

PODER, ESTATUS Y SACRIFICIO EN EL PERÚ PREHISPÁNICO

A partir de los datos presentados es posible inferir que tanto el sacrificio de prisioneros como la veneración de ancestros, fueron prácticas comunes en las sociedades prehispánicas que habitaron en el Perú, así como en otras latitudes del continente americano. De igual forma, parece que la violencia hizo parte de la cotidianidad de estos grupos. Muchas preguntas pueden formularse a partir de lo expuesto, por ejemplo ¿quiénes se encargaban de preparar las cabezas trofeo? ¿Cómo se define un ancestro? ¿Un ancestro no podría ser un guerrero joven, que por sus logros fuera transformado en objeto de veneración? ¿La cantidad de cabezas trofeo era proporcional al estatus del individuo que las exhibía? ¿Eran los guerreros especialistas en la transformación de las víctimas en objetos rituales? ¿Fueron las cabezas trofeo objetos rituales? ¿Qué otras formas de construcción del estatus tenían los individuos que pertenecieron a estas sociedades? ¿Dónde están los cuerpos a los que pertenecieron las cabezas? Como suele suceder en la investigación arqueológica, surgen muchas más preguntas de las que la evidencia puede responder. Sin embargo, esto no es un impedimento para los investigadores, sino un aliciente para continuar desarrollando estudios que permitan comprender cada vez mejor el comportamiento de los grupos humanos del pasado. Ahora bien, algunos de los autores han afirmado que el sacrificio estuvo relacionado con la exhibición del poder de los grupos vencedores, entonces ¿cómo se asocia el sacrificio de prisioneros con el estatus de los individuos? ¿Cualquier guerrero podía producir una cabeza trofeo? ¿O estos objetos estaban reservados para alguna élite militar, política o ritual? Aún más

interesante es que los porcentajes de individuos que han podido ser identificados como foráneos son bajos si se comparan con aquellos que presentan valores de isótopos estables locales ¿cuál podría ser entonces la explicación para esto? ¿A qué se debía entonces la producción de cabezas trofeo? Como han mostrado los estudios citados, la producción de cabezas trofeo estuvo ligada tanto al campo de batalla como a escenarios rituales, en ese sentido el porte y exhibición de dichos objetos debió tener objetivos intimidantes para los prisioneros, lo que pudo ser una forma de aviso sobre su destino final.

También hemos visto que autores como Tung (2007) han afirmado que los niveles de violencia eran altos en sitios periféricos del imperio Wari como el Valle de Majes, donde un tercio de la población mostraba evidencia de al menos una lesión craneal antemortem, ¿es posible afirmar que el estatus en estos grupos estaba directamente relacionado con la participación en eventos violentos? y entonces, ¿puede ser que esta alta incidencia de trauma craneal esté relacionado con las batallas de conquista y las redadas efectuadas por el gobierno Wari? o por el contrario ¿sucieron en batallas rituales como el Tinku? No es posible ofrecer una alternativa aún, sin embargo, es posible exponer la necesidad de realizar investigaciones que compilen la información producida en las diferentes etapas de campo de cada contexto, con enfoques interdisciplinarios que permitan ver más allá de los datos per sé, de esta forma podría observarse el conjunto de la información y no solo las partes, posibilitando alcanzar conclusiones que arrojen un poco más de luz sobre estas prácticas y cómo se insertaron en la estructura social, política, ritual y militar.

Otro de los temas interesantes observados en varios de los textos es el uso del término *sacrificio* para definir la decapitación de prisioneros, ya fuera en eventos públicos o en el campo de batalla, acción que presun-

tamente fue realizada como demostración del poder de la sociedad ejecutora. Sin embargo, el sacrificio no implica el consenso de la víctima pues este suele ser autoimpuesto, de lo contrario, la muerte del individuo no tendría valor como ofrenda ni como sacrificio, pues no está entregando su existencia, le está siendo arrebatada. Es posible proponer que un primer paso para avanzar en la comprensión de las cabezas trofeo es abandonar la implementación de tal término y sustituirlo por *ejecución*, el cual estaría más acorde al presumible contexto en el que fueron producidas y exhibidas las cabezas trofeo. Sin obviar los fenómenos sociales en los cuales estuvo inscrita tal práctica, como la demostración de valía del guerrero que la tomaba. Para ello será necesario también discernir el contexto en el que fue decapitada la víctima, pues no tiene la misma significancia en términos rituales ejecutar a un individuo públicamente en un templo y convertir su cabeza posteriormente en un trofeo a simplemente tomar la cabeza del oponente muerto en combate en un contexto de guerra.

Verano (1999) ha mostrado en sus investigaciones cómo los cráneos eran convertidos no solo en cabezas trofeo, sino también en recipientes para el consumo de líquidos. Esto podría estar relacionado con lo que complementa DeLeonardis al afirmar que la cabeza pudo haber sido considerada también como una fuente de protección espiritual contra los enemigos, tal supuesto podría explicar que la procedencia de una parte importante de los restos transformados sea local (2000). No obstante, para las sociedades prehispánicas que conquistaron el Perú, la cabeza se consideraba un signo de poder, estrechamente relacionado con los conceptos de vida, muerte y fertilidad, en tanto que la sangre podría haber sido equiparable a líquido fecundante.

La cabeza trofeo, como producto, sería entonces resultado no solo de la preparación, sino también de la ejecución de indi-

viduos tomados prisioneros durante los combates y batallas propias de las agendas expansionistas a través del dominio militar, ideológico y político. Esto puede suponer, por un lado, teniendo en cuenta el significado que impregna a la cabeza en estas sociedades, que el guerrero que se hace con una podría ser imbuido con el poder que le da no solo la capacidad de tomarla de su oponente, sino también el poder mismo que radica en la cabeza obtenida. Por otro lado, podría suponer la acumulación de logros y el ascenso en la jerarquía social, reflejada en la obtención y acumulación de cabezas trofeo, las cuales al reposar en el hogar de su portador, podrían ser percibidas también como amuletos de protección, ya que si el guerrero obtiene el poder del oponente al tomar su cabeza, va acumulando un cierto poder mágico que lo protege y lo habilita para seguir acumulándolo en cada nueva batalla, hasta que él mismo sea convertido por un oponente en un trofeo y amuleto.

Las cabezas trofeo se inscriben entonces en contextos rituales y militares particulares. Sin embargo, su preparación debió darse en un entorno exclusivamente ritual, es difícil pensar que la producción de dichos objetos fuera realizada por quien la tomaba. Es plausible, si se tiene en cuenta la alta estandarización del procedimiento, que fuera realizado por un grupo de especialistas que acopiaban las cabezas traídas del campo de batalla, así como aquellas tomadas de los prisioneros ejecutados en actos públicos, para posteriormente transformarlas en trofeos que eran exhibidos después en lugares públicos o privados. Es posible también que las cabezas trofeo fueran botines de guerra entregados a las élites políticas. Como también lo es que fuera la élite guerrera quien ostentara tales artículos como símbolo de su fuerza y posición social.

Si las cabezas trofeo fueron un botín de guerra del cual se apoderaban la élite política, militar o ritual para exhibirlas en

sitios públicos ¿se podría hablar de un bien colectivo o imperial? Si se tiene en cuenta que mucha de la evidencia ha sido encontrada en lugares destinados a la práctica de ejecuciones podría ser posible entenderlo de esta forma. Sin embargo, los contextos en los que se hallan cabezas trofeo no se limitan a los complejos rituales, también han sido encontradas en complejos residenciales de la élite. Entonces, ¿las cabezas trofeo podrían haber sido un bien monopolizado por las élites política, militar y religiosa? En este sentido, la exhibición de las cabezas trofeo podría estar relacionada con la ostentación del poder que tenían no solo las élites, sino el imperio como estructura socio-política.

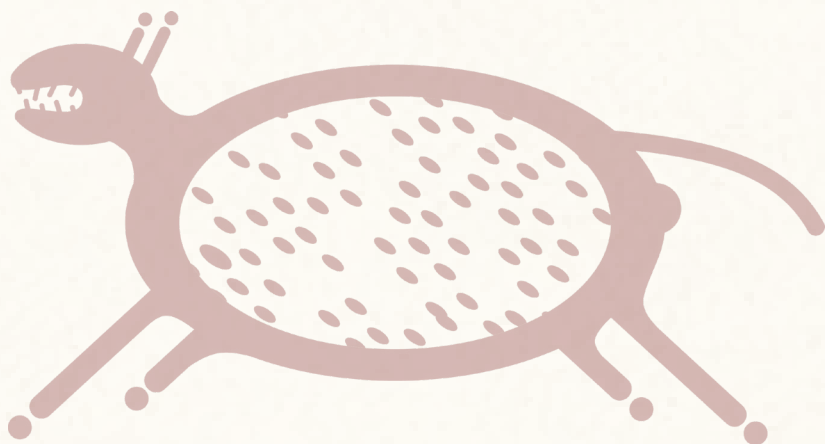
CONCLUSIONES

La discusión sobre las cabezas trofeo, su producción, uso y contexto aún es un tema sobre el que hay mucho que investigar. Sin duda estos objetos fueron muestra del poder de ciertos grupos y funcionaron como artículos intimidatorios. No obstante, así como dotaban a individuos, también ellas mismas estaban dotadas de poder.

De lo expuesto en este escrito es posible concluir que las cabezas trofeo estuvieron inscritas en diversos contextos: en primer lugar, la guerra y la ejecución, luego la transformación en trofeo, su uso y finalmente el lugar donde se desecharon. Así mismo, se puede decir que algunas de las sociedades que habitaron el Perú en el pasado hicieron uso de diversas prácticas consideradas, en términos modernos, como violentas. Sin embargo, estas prácticas permitieron a algunos grupos convertirse en imperios y llevar a cabo sus agendas expansionistas.

Por otra parte, es posible afirmar que la cabeza como trofeo imbuía con poder a su dueño, posiblemente no solo poder político sino también mágico. De igual forma se podría decir que las cabezas trofeo no eran bienes netamente privados, sino que pudieron comportar algún valor público, toda vez que algunas fueron exhibidas en

plazas ceremoniales. En este sentido, la hipótesis formulada en este escrito concuerda de forma parcial, pues si bien las cabezas trofeo pudieron ser empleadas como símbolos del poder y el estatus, también pudieron estar inscritas en otros contextos y prácticas. Finalmente, vale la pena reiterar la necesidad de emplear visiones más amplias sobre los complejos ceremoniales y residenciales donde se han hallado estos objetos, con la compilación y unificación de los datos se podrían encontrar relaciones aún no evidenciadas en los estudios de caso.



BIBLIOGRAFÍA

- DeLeonardis, L. (2000). The body context: Interpreting early nasca decapitated burials. *Latin American Antiquity*, 11(4), 363-386. doi: <https://doi.org/10.2307/972002>
- Eerkens, J. W., Bartelink, E. J., Brink, L., Fitzgerald, R. T., Garibay, R., Jorgenson, G. A., y Wi-berg, R. S. (2016). Trophy heads or ancestor veneration? A stable isotope perspective on disassociated and modified crania in precontact central California. *American Antiquity*, 81(1), 114-131. doi: <https://doi.org/10.7183/0002-7316.81.1.114>
- Finucane, B. C. (2008). Trophy heads from Nawinukio, Perú: Physical and chemical analysis of Huarpa-era modified human remains. *American Journal of Physical Anthropology*, 135(1), 75-84. doi: <https://doi.org/10.1002/ajpa.20710>
- Tung, T. A. (2007). Trauma and violence in the Wari Empire of the Peruvian Andes: Warfare, raids, and ritual fights. *American Journal of Physical Anthropology*, 133(3). doi: <https://doi.org/10.1002/ajpa.20565>
- Tung, T. A. (2008). Dismembering bodies for display: A bioarchaeological study of trophy heads from the Wari site of Conchopata, Peru. *American Journal of Physical Anthropology*, 136(3), 294-308. doi: <https://doi.org/10.1002/ajpa.20812>
- Tung, T. A., y Knudson, K. J. (2010). Childhood lost: Abductions, sacrifice, and trophy heads of children in the Wari Empire of the ancient Andes. *Latin American Antiquity*, 21(1), 44-66.
- Verano, J. (2014). "Warfare and captive sacrifice in the Moche culture. The battle continues" En Scherer A. K. y Verano, J. (Eds.). *Embattled bodies, embattled places. War in pre-columbian Mesoamerica and the Andes*. (pp. 283-310). Dumbarton Oaks Research Library and Collection
- Verano, J. W., Uceda, S., Chapdelaine, C., Tello, R., Paredes, M. I., y Pimentel, V. (1999). Modified human skulls from the urban sector of the pyramids of Moche, northern Peru. *Latin American Antiquity*, 10(1), 59-70. doi: <https://doi.org/10.2307/972211>



MEDICINA COMUNERA

Claudia Marcela Peña Barajas

Estudiante de Arqueología de la Universidad Externado de Colombia

historia.con.primiparos@gmail.com

La medicina es una ciencia que se ha ido nutriendo a lo largo de la historia, que ha tenido como fin la prevención de dolores, enfermedades o “males”. Si bien en la actualidad se emplea a través de procesos de rigurosidad científica, no es la única forma de desarrollar esta disciplina. En todas las culturas que han existido se han visto evidenciados avances en el ámbito medicinal, avances que en muchos casos involucran cierto tipo de elaboraciones o rituales que permiten la realización óptima de la medicina. Por lo cual, se demuestra que la evolución y el desarrollo de la medicina como disciplina ha estado condicionada por un carácter cultural que es representativo de cada sociedad, por lo que en cierto punto ha podido llegar a tener una connotación patrimonial. Ahora bien, cuando se habla de medicina tradicional, normalmente se termina asociando con medicina de origen indígena, raizal o palenquera. Sin embargo, no son las únicas y un ejemplo grande de estas son las medicinas de origen campesino. Por tal razón, con estas coplas se pretende resaltar este tipo de medicina tradicional, a través de la medicina campesina del municipio de San Gil del departamento de Santander, Colombia. Sin olvidar que esta forma lírica hace parte de la misma identidad cultural campesina y del departamento en general, haciendo que el presente escrito no solo tenga como objetivo enseñar un caso en específico, sino que haga uso mismo de su cultura para darla a conocer, demostrando la esencia misma del departamento de Santander. Sin más que decir, les vengo a introducir las siguientes coplas acerca de la medicina tradicional de San Gil:

Hoy es un día perfecto
Para poder presentar
La costumbre sangileña
En su medicina tradicional.

Quién mejor para hacerlo
Que los santandereanos arrechos,
Campesinos de nacimiento
Venimos a traerles nuestro conocimiento.

Pero antes debemos contextualizar
Para que la gente pueda comprender
De las coplas que juntos presentaremos
Sobre este pueblo de Santander.

Primero les explicaremos
Su aspecto físico-espacial
Para que puedan entender
Por qué es un pueblo tan especial:

Capital de la Provincia de Guanentá
Al sur del departamento está
A 96 km de Bucaramanga
El pueblo comunero se ubicará.

Su clima es muy cálido
Las personas que lo habitan también
La Cordillera Oriental condiciona su relieve
Y a 24 grados tiene su temperatura ambiente.

Sus complejos suelos escarpados
Hacen difícil el uso de las tierras,
Sin saber muchas actividades alteran
A la agricultura y ganadería afectan.

El río Fonce atraviesa la zona urbana
Y desliga amoroso sus venas.
En los ríos Mogóticos y Monas
En caudales de agua y quebradas rellenas.

El municipio es bastante grande:
Se divide en 37 veredas
Para llegar a la hermosa suma

De 55.000 habitantes,
Haciendo de San Gil una mezcla
De zonas urbanas y rurales.

Esperamos que les siga divirtiendo
Nuestra pequeña presentación
Ahora iniciaremos con el contexto
histórico
Continuemos sin prisa esta exposición.

A principios del siglo XVI
Surgió la primera población,
Otros nacieron del comercio
Con el devenir de la civilización.

Sin embargo, otras provincias
Nacieron de la economía
En su momento fueron pueblos de
indios
Que con la evangelización se les domi-
naría.

San Gil fue un pueblo de blancos,
Habitado por españoles
Que construyeron coloniales vías
Que en la actualidad sirven de guías.

El 6 de mayo de 1688,
En los aposentos de Carrizal,
La doctrina hacia el pueblo guane
Se decidió comenzar.
Otorgó su poder a Francisco Díaz
Sarmiento
Para a través de la Real Audiencia
Fundar una villa en Vélez
Entre los ríos de Sogamoso y Mochuelo.

Santa Cruz fue su primer nombre,
Pero el presidente de la Real Audiencia
de Santa Fe,
Llamado Gil de Cabrera y Dávalos,
Tenía más planes avalados.

Todo salía a su suerte
Todo salió cual planeado:
San Gil sería su nuevo nombre
En honor a su tocayo santo.

En 1887 ocurrió un ordenamiento terri-
torial,
El Gobierno de Peña Solano
Tenía algo organizado,
San Gil sería un municipio ya
nombrado.

Tras el paso de sucesos
Que no logran aquí ser nombrados
Ocurre algo en 1697
Ocurre algo totalmente inesperado.
El 27 de octubre de ese año
El Rey de España sin reparo
Ratificó de “villa” ya fundada
A San Gil con su escudo de armas.

En un gran salto de tiempo
Volvemos a la actualidad
Para que el aspecto socio-económico
Podamos al fin tocar.

Comenzamos con el turismo.
Actividades de recreación y esparci-
miento,
Bares, hoteles y restaurantes
Sin mencionar los deportes extremos.

Continuamos con el comercio,
Se encuentran los centros comerciales
Que también distraen
A todos los visitantes.

Seguido de las artesanías
Se encuentran la manipulación de la
materia prima
Que, aunque no se presenten en todos,
Se preserva en ciertas familias.

La ganadería no se queda atrás
Pues es algo que importa mencionar
Principalmente de peces y cerdos
Que la comunidad luego irá a cenar.

Finalizamos con la agricultura
Con maíz de tradición ancestral
Producción de alto café
Y la elaboración de fibra artesanal

Ahora podemos dar inicio
Al tema a que venimos, al tema que
escogimos
La medicina tradicional de San Gil
Que venimos a explicar aquí.

Se iniciará con la curayá
A todas las enfermedades derrotará
Si 5 cogollos de ellas hierves
Por 15 minutos, no pierdes.

Tras retirarlas del fuego
Espera un poco de tiempo
Cuando la curayá esté fría
Tómatala con esmero.

Aparece la menta salvaje
Especial para la gripe y malestares
Con 5 cogollos esenciales
Los pones en infusión y se van los
males.

Sin dulce se debe tomar
Para que el efecto pueda resultar
Y así la nariz y la garganta
Puedan lograr descansar.

El perejil te va a divertir
La comida a servir
Dándole un gran toque
Que representa a San Gil.

También tiene otro uso
Ahuyenta hasta los nervios
Lo hierves y reposas
Para en la noche desaparecerlos.

Se aparece la mejorana
Te salva del dolor de cabeza
Con tres cogollos en una taza
La hierves y se te pasa.

Eso sí, no se te olvide
Taparla después de hervirla
Y para que haga efecto
Es mejor tomarla por 3 días.

Si lo suyo son las úlceras
Es mejor que tenga vergüenza
Esa planta hervida lo ayuda
Y con el calor de la leche lo arregla.

Para las hemorragias es bendita
Con tres cogollas bien macizas
En dos pocillados de agua
Tómelo a soplo y sorbo, que le calma.

El matarrón es otra planta
Que a la irritación aplaca
En un constante baño
Con sus grandes ramas.

La yerbamora enamora
Descarga el hígado en el ahora
Se toma tibia, en ayunas
Por tres días sin demora.

Para inflamaciones también sirve,
Con cinco ramos grandes
Báñese bien si es posible
Y a los 7 días resultados consigue.

El aroma la mejora
Con sus flores y sus hojitas
Con tomarla todo el día
Le cura la gripita.

El bálsamo es un regalo
Quita la fiebre, hay resultados
Con cinco cogollos se lo toma
Y ya siente como hay mejora.

A la tos manda lejos
En la sartén es marchita
Con su aceite o su aguüta
Fróteselo en la espaldita.

La caléndula ofrece
Soluciones para lo que aqueje
El hígado o el vientre
Los desinflama siempre,

Para hacer gárgaras y amígdalas

Es la bendición de dios,
Con chorritos de vinagre blanco
Tenga ya la solución.

La albahaca es una ganga
A todo mal aplaca
Con las agrieras batalla
Y como té se tomaba.

Con la descansé le tengo
La solución para el estrés
Úsela siempre en la noche
Y verá que le hace bien

La Ruda de Castilla
Siempre es la más fina
Pero no para las embarazadas
Porque es un poco abortiva.

La valeriana se utiliza
Para curar la depresión
Con un poquito de azúcar
La felicidad le sonrió

La hierbabuena es deliciosa
“Hierbarica” le decía yo
Cuando era muy pequeña
Pude conocer su gran sabor.

El toronjil se me parece
A ese que llaman Noxpirin
Sirve siempre pa' la fiebre
Y a los síntomas de la gripa le pone fin.

La sábila es divina
Limpia la sangre y el cabello
Limpia llagas y heridas
Limpia barros y espinillas.

Bájale a las revoluciones
Tenemos que parar
Para continuar con los animales
Y así poder finalizar

El palomo tiene un proceso
Se le corta la cabeza
se recoge la sangre

Y finalmente se arregla,

Se cocina con cebolla cabezona y papa
negra
Se le hierve por 30 minutos
Y el palomo ya está listo
Listo para la merienda.

Cuando ya esté reposado
Se toma de inmediato
Y así la anemia le ha curado
No importa la edad de quien la haya
tomado.

El alacrán se coge vivo
Se echa en aguardiente o alcohol
Frotándolo cura el reumatismo
Úselo sin ningún temor.

El caracol se deja bajo el sol
La abuela Evangelina nos contó
Que con su baba y sus menjurjes
La piel nos mejoró.

El armadillo en su escondrijo
Sirve cortándole el cuellito
Tomando su sangre sin respirar
El asma y la anemia te va a curar,

Su carne aún nos puede funcionar
Se come con cebolla y pizcas de sal
Corrige lo incorregible
Para el ácido de las articulaciones sirve
¿Qué más podemos hacer con él?
Usemos su cabeza con la sangre cali-
ente
Que le cura la jaqueca
Y la debilidad que le veo a usted.

El cuervo nos ayuda a curar
El cáncer y la anemia
Solo debes saber bien
El sudado de su carne y su sangre
preparar.

Las abejas reales
Tienen varios usos

Con sus picaduras
Cura la artritis en minutos.

Con la miel se curan heridas
Untándola sobre ellas
Con la miel desinfecta
Toda parte enferma,

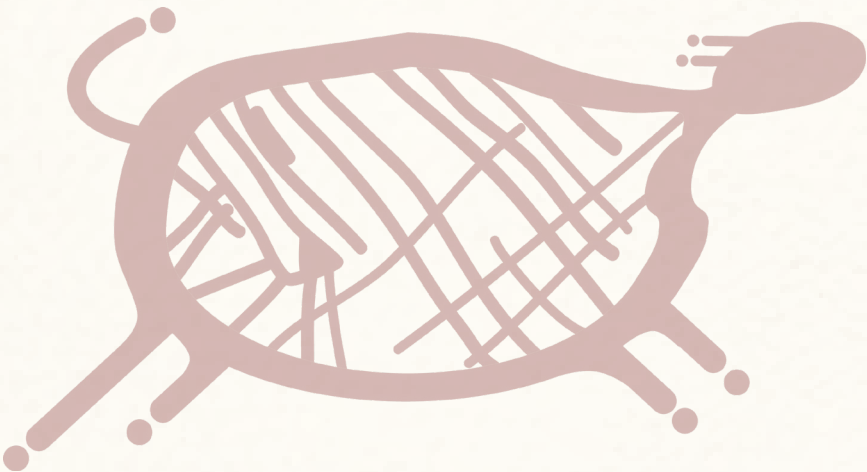
Si la miel le sigue sobrando
Inviértala, señora, háganos caso
Que seguro se la compran para la tos
Y le hace competencia a Mieltertos.


Finalmente terminamos
Nuestra humilde presentación
Debemos regresar al campo
A continuar nuestra labor
Esperamos que les haya gustado
Y su corazón habernos ganado
Porque como buenos santandereanos
Audaces ya nos vamos.

No sin antes recordar
Y de paso reflexionar
Que como santandereanos vayan
Siempre adelante, ni un paso atrás.

BIBLIOGRAFÍA

Chacón Jiménez, M. L Y Forero López, G. (2014)
Medicina tradicional campesina del sur
de Santander. *Convenio Patrimonio Cul-
tural Inmaterial desde la perspectiva local.*
Ministerio de Cultura y Tropenbos Inter-
nacional Colombia.





ESPECIALIZACIÓN ARTESANAL ALFARERA Y ESTANDARIZACIÓN CERÁMICA EN LOS AJUARES FUNERARIOS DE CORINTO, CAUCA

Luis Felipe Agüero Mateus

Estudiante de Antropología de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá

lfaguerom@unal.edu.co

Arnold Duval Daza Castaño

Estudiante de Antropología de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá

addazac@unal.edu.co

PALABRAS CLAVE:

Corinto

Cerámica funeraria

Especialización adjunta

Especialización individual

Estandarización

Arqueometría

RESUMEN

La estandarización en la producción material se ha descrito como el reflejo del grado de complejización y jerarquización social al interior de una población humana, lo que ha obligado a crear especialistas en la manufactura de elementos particulares al interior de la sociedad. En este sentido, las formas, estilos y diseños similares de las cerámicas funerarias de Corinto, Cauca pueden aportar al estudio de la estandarización y especialización artesanal durante el período tardío y en época de contacto en el suroccidente colombiano. En consecuencia, en este artículo presentamos los resultados y análisis preliminares de una investigación realizada a partir de una serie de cerámicas funerarias halladas en el municipio de Corinto, Cauca por el investigador estadounidense James Ford durante la década de 1940 y que se hallan resguardadas en la reserva de arqueología del Museo Nacional de Colombia. El análisis estadístico descriptivo arrojó información sobre un proceso de especialización adjunta con variaciones individuales que se logra observar en una amplia región del sur del valle del río Cauca, lo cual permite observar procesos de especialización focalizados en la funeraria religiosa, que a su vez reflejan ciertos grados de control y jerarquía política e ideológica, tanto a partir de la producción cerámica como en los tipos y formas de tumbas evidenciados en Corinto.

INTRODUCCIÓN

El estudio e interpretación de la producción material al interior de los grupos humanos es fundamental para comprender diversos aspectos de procesos socioculturales del pasado. De acuerdo con Costin (2007), los estudios de producción proveen un área de estudio a partir de la cual se pueden obtener grandes inferencias sobre diversos temas de suma importancia para la arqueología, como tecnología, cultura material, ecología, organización económica, relaciones políticas, economía política y reproducción social. Una de las formas en que la arqueología se ha acercado a los modos de producción y la organización sociopolítica ha sido a partir del rol de la especialización en la creación de elementos al interior de una sociedad como forma para mantener sociedades jerárquicas. Esta idea ha sido generalmente asociada a un proceso de complejización social o como diagnóstico de complejas formas de organización sociopolítica. Autores como Earle (citado en Costin, 2007) han subdividido a su vez este tipo de especialización a partir de dos categorías: especialización artesanal individual y especialización artesanal adjunta.

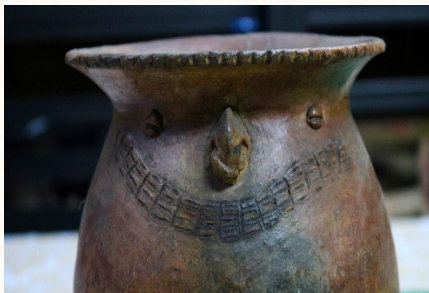


Figura 1. Copa con figura antropomorfa.

Fuente: Elaboración propia

La especialización artesanal individual ha sido definida como un proceso de especialización basado en la producción de bienes de primera necesidad, de carácter utilitario, con acceso ilimitado a las materias primas y herramientas de producción, y sin control político en el estilo, diseño y distribución de tales bienes. Por otra parte, la especialización artesanal adjunta se ha definido como una especialización mediada por control e influencia política que define los motivos, diseños, materia prima e incluso artesanos para la producción de tales bienes, que suelen describirse como de carácter suntuario (Costin, 2003, 2007). Sin embargo, otros autores (Arnold y Munns, 1997) han evidenciado el reduccionismo que genera una dicotomía de este tipo, al definir más bien ambas categorías como extremos ideales entre los que existe un flujo de poder y control.

En esta medida, el presente artículo es producto de una investigación hecha a partir de un conjunto de cerámicas funerarias halladas por James Ford y Wendell Bennett en el territorio que comprende el municipio de Corinto durante las investigaciones de 1941, pertenecientes al periodo tardío (siglos VIII-XVI d.C) (Giraldo, 2012). El motivo fundamental de su elección ha sido las formas y motivos similares en su producción que hemos hallado a lo largo de toda la muestra, las cuales reflejan un evidente proceso de estandarización como consecuencia de una especialización artesanal con características de ambas categorías mencionadas anteriormente.

Tales características se evidencian, a su vez, en otros contextos del sur del valle geográfico del río Cauca con diferencias y variaciones en su composición y estilo que no dejan de evidenciar las formas cerámicas básicas aquí descritas. Estas características aunadas a una larga tradición funeraria evidenciada para el periodo tardío en toda la región del suroccidente del país, además de estilos de producción similares a los hallados en

Corinto, solo nos permiten reforzar la idea de una especialización artesanal adjunta con variaciones de especialización individual en un amplio espacio geográfico. Esta muestra se halla a su vez resguardada en la reserva de arqueología del Museo Nacional de Colombia, lo cual, entre otras cosas, nos permitió observar y comparar con diversas cerámicas de la misma región arqueológica con el fin de reforzar nuestros resultados. Este estudio además pretende resaltar la importancia de llevar a cabo investigaciones con piezas arqueológicas resguardadas en reservas y museos, con el objetivo de poner en diálogo diversos elementos y enfoques en torno a su origen, concepción y tránsito, hasta su reposo en dichas reservas; para así, sacarlas del olvido y aislamiento que terminan manteniendo tales elementos en los lugares destinados para su protección material. Finalmente, los análisis y resultados aquí expuestos nos permiten acercarnos más a la diversidad social, política y cultural que existía en el suroccidente colombiano y, en particular, en la zona de piedemonte de la Cordillera Central a la llegada de los españoles y que responde a un largo proceso de organización sociopolítica que se refleja, a su vez, en los variados grados de jerarquización social que se demuestran en las tumbas y bienes funerarios allí hallados y que, sin embargo, reflejan un control de producción en el estilo basado en presupuestos posiblemente políticos, religiosos, ideológicos y medioambientales. En este mismo sentido, las cerámicas de Corinto y la ausencia de sus productores originarios nos permiten hablar de los mecanismos de adaptación y cambio por los que pasaron tales poblaciones ante la influencia europea, así como del proceso de resignificación que demuestran en la actualidad, a partir de la apropiación por parte de las poblaciones indígenas que residen en esta zona del país.

EL COMPLEJO QUEBRADA SECA

Durante las investigaciones arqueológicas llevadas a cabo en 1941 por James Ford y Wendell Bennett (1944) en el municipio de Corinto, Cauca se recuperaron del interior de una serie de tumbas de tipo pozo y cámara lateral, más de cuatro centenares de cerámicas funerarias de diversas formas y tamaños. A partir de esta y otra serie de excavaciones llevadas a cabo en otros lugares del Valle del Cauca, se definieron tres complejos culturales para esta región: río Pichindé, río Bolo y Quebrada Seca. Para este último caracterizaron como endémicas las cerámicas halladas como ajuar funerario, debido a que para su investigación no encontró fragmentos de cerámica similares a los Quebrada Seca en otros lugares del Valle del Cauca (Ford, 1944).

Las investigaciones de ambos autores en el municipio de Corinto se llevaron a cabo en la hacienda Quebrada Seca, ubicada en la vertiente occidental de la cordillera central cerca al valle del río Paila. En esta zona los resultados demostraron la presencia de un conjunto de tumbas de pozo cuadrangular y cámara lateral asociadas a plataformas habitacionales (luego denominadas *Complejo Bolo-Quebrada Seca*) (Figura 2), cuya profundidad es entre 280 y 550 cm con escalones realizados en la pared del pozo para su descenso distanciados entre 30 y 48 cm. Algunas cámaras presentan forma circular con refuerzo en sus paredes, otras evidencian techo a 4 aguas, y algunas presentan las cámaras a distintos niveles (A, B, D, E, F) (Rodríguez, 2005).

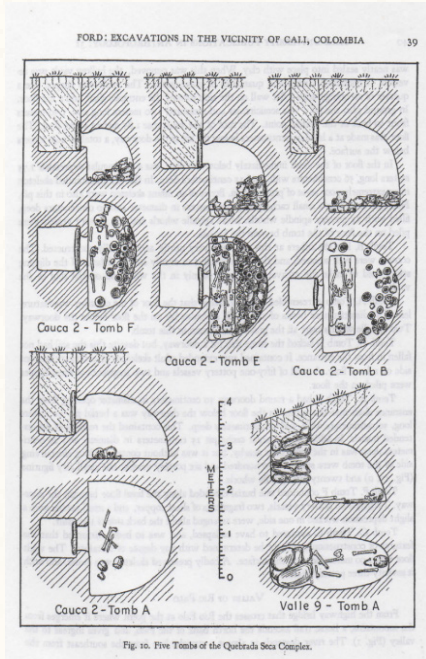


Fig. 10. Five Tombs of the Quebrada Seca Complex.

Figura 2. Tumbas del complejo Quebrada Seca
Fuente: Ford (1944)

De igual forma, se evidencia en la entrada de la cámara la presencia de una laja de piedra como puerta de entrada a la cámara, sellada a su vez con arcilla, que cubría la superficie y sus bordes. Los restos óseos, al igual que todos los que se han hallado en la cordillera central, se han encontrado en pésimo estado de conservación, pero sugieren la presencia del individuo ubicado en posición decúbito ventral con los miembros estirados. En este mismo sentido, como ajuar hallaron grandes conjuntos de cerámicas funerarias hechas y destinadas a su ubicación al interior de la tumba (Ford, 1944), entre las que se destacan las copas con pedestal con figura antropomorfa, así como las vasijas de forma aribaloide con decoración triangular negativa en la superficie superior, objeto de este estudio (Figura 3).



Figura 3. Acumulación de cerámicas al interior de una de las cámaras funerarias.
Fuente: Ford (1944)

La visión del complejo Quebrada Seca se amplía con las investigaciones de Julio César Cubillos (1959, 1984) en zonas aledañas a Corinto y Popayán, así como por Carlos Armando Rodríguez (1992, 1999, 2002) en el área plana del Valle del Cauca. De acuerdo con este último, la presencia de poblaciones del Complejo Quebrada Seca en la zona norte del valle del río Cauca pudo responder a un proceso migratorio de sur a norte por parte de sociedades cacicales hacia el siglo VIII, que se extendieron a lo largo de un territorio que podría comprender los 6500 km², al hallar evidencia de estas poblaciones en el valle de Popayán, y diversos ecosistemas de las cordilleras central y occidental. Con base en la información etnohistórica se ha podido hallar que en la región existía una amplia variedad de grupos humanos que se extendían a lo largo y ancho de la zona plana del sur del valle del río Cauca y la región aledaña del piedemonte y la cordillera Central, entre los que se destacan los Nasa (Paeces), Pijao, Guambianos (Mizak), quillacingas, etc. (Freire, citado en Langebaek y Dever, 2009). Además, Langebaek y Dever (2009) encuentran que, para la región de Tierradentro (próximo al espacio de estudio), el poblamiento Nasa es muy tardío y se corresponde con un período cercano a la colonización europea que,



aunque demuestra la presencia de la población Nasa antes de la llegada de los españoles, podría demostrar una discontinuidad con respecto al crecimiento poblacional evidenciado en períodos anteriores que se correspondía con un largo proceso de jerarquización. En consecuencia, es *difícil* establecer con certeza quiénes fueron las comunidades que desarrollaron este tipo de cerámicas y asentamientos, los cuales se han descrito como viviendas construidas sobre plataformas artificiales hechas sobre pendientes que podrían haber formado pequeños poblados ubicados siguiendo el curso de las fuentes fluviales de la región.

Estos grupos, de igual forma, tuvieron un desarrollo cerámico de gran importancia para la región, debido a que a partir de su producción material es posible evidenciar y discernir las influencias estilísticas y materiales de las diversas zonas que confluyen en el piedemonte de la cordillera Central, en el municipio de Corinto. Hasta la fecha no se han hallado restos óseos contextualizados e investigados que hayan sido obtenidos de esta región. Sin embargo, Rodríguez (2002) menciona la presencia de restos óseos provenientes de contextos con influencia Quebrada Seca que mantienen las características físicas descritas por él para el valle del Cauca (2005), es decir: estatura entre los 157 y 166 cm para hombres y 148 y 156 para mujeres, cabeza redondeada, frente vertical y ancha. De igual manera presentan bajo desgaste dental, presencia de caries, pérdida dental, presencia de enfermedades osteoarticulares, hiperostosis porótica y demás enfermedades asociadas con deficiencias nutricionales como hipoplasia dental.

METODOLOGÍA / LAS CERÁMICAS DE CORINTO

La muestra analizada en este artículo proviene de contextos funerarios en el municipio de Corinto, Cauca, la cual consta de 50 cerámicas divididas en dos categorías con respecto a su forma y decoración: copa

y ánfora, las cuales son una pequeña parte del material recolectado por Ford y Bennett, que se halla disperso en varias colecciones del país y el extranjero. Copas y Ánforas presentan las siguientes características:

Copas (n=26) (Figura 4): Poseen cuerpos globulares, bordes cortos redondeados, el pedestal se halla aplicado al cuerpo una vez este fue formado, con lo cual logra evidenciarse algunos cuerpos globulares con la base perdida. En cuanto a decoración, generalmente se evidencia engobe color rojizo en la mayor parte del cuerpo y en la boca con su consecuente bruñido. Este generalmente se halla ausente tanto en el pedestal como en la zona inferior del labio y la parte superior del cuerpo, así como en los casos en los que logra evidenciarse decoración aplicada antropomorfa, la cual se caracteriza por hallarse en la zona superior del cuerpo y por poseer ojos con forma de *grano de café* o meramente diferenciados por la presencia de una incisión por cada ojo, una nariz aplicada junto con una nariguera en torzal, un collar aplicado o inciso en la zona inferior a la nariz, y dos pares de manos laterales al collar, igualmente aplicados o incisos (ver Figura 1). De igual manera, en algunos casos esta figura antropomorfa suele acompañarse de apliques ubicados simétricamente a los lados del cuerpo o incisiones circulares en la zona media-superior del cuerpo, los cuales se hallan en negativo en relación con el engobe.

Ánforas (n=24) (Figura 5): Se caracterizan por mantener un cuerpo globular o subglobular con base cónica o redondeada, llamada aribaloide por su correspondencia con los aribalos incaicos, con labio evertido y borde redondeado, o con borde y labio unido al cuerpo a manera de asa. Generalmente, presentan un engobe rojo que ocupa la mayor parte del cuerpo hasta la zona superior, como también en la zona de la boca, los cuales también se hallan bruñidos.



Figura 4. Vista frontal y lateral de Copa con figura antropomorfa.

Fuente: Elaboración propia.

Puede presentar una decoración triangular en la zona superior del cuerpo en negativo, es decir, en la zona en la que no se presenta engobe, así como la presencia de una figura antropomorfa similar a la descrita en el caso de las copas. También logran observarse incisiones circulares alrededor del cuerpo o incisiones en diagonal en aquellas que presentan mayor desgaste.

Todas las cerámicas anteriormente descritas fueron producidas a partir de la técnica de enrollado y muy bien cocinadas, lo mismo que presentan algunas huellas de oxidación con lo que se refleja una tradición distinta a la Andina en la que eran cubiertas con algún tipo de resina protectora. De igual manera, muchas de estas presentan fracturas y pérdidas de algunas zonas en particular,



Figura 5. Vista frontal y superior de ánfora con triángulo negativo en cuello.

Fuente: Elaboración propia

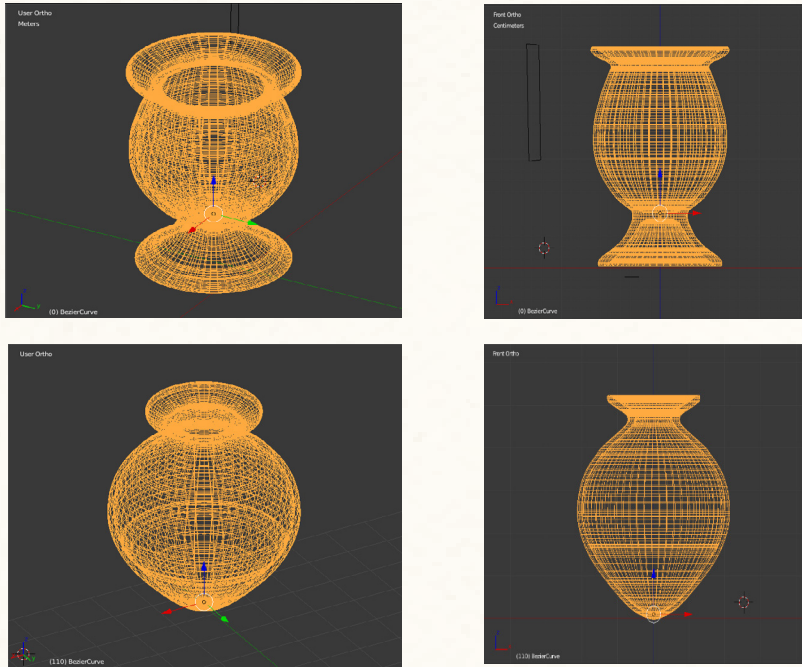


Figura 6. Muestra de la reconstrucción en 3D, de cada tipo cerámico (Copa y Ánfora), a partir del programa Blender.

Fuente: Elaboración propia.

para lo cual algunas fueron restauradas durante su estadía en el Museo Nacional a partir de la reconstrucción en yeso de bordes y pedestales, o el uso de papel maché, como fue posible observar durante el proceso de caracterización de la muestra.

Las cerámicas Corinto fueron sometidas a un análisis arqueométrico a partir de la toma de medidas por medio de instrumentos como escalímetros, pie de rey, compás de interiores, compás de rama curva, así como reglas y escuadras de diversos tamaños. Con el fin de obtener la capacidad volumétrica aproximada en cada una de las cerámicas, se utilizó la reconstrucción en 3D para la medición de la pieza y el cálculo al vacío de su capacidad, a partir del programa de diseño de uso gratuito

Blender (Figura 6), basado en la construcción de un modelo digital de la pieza cerámica que evitara su intervención física.

Las variables métricas utilizadas para el análisis cerámico de la muestra Corinto-Cauca fueron elegidas con base en su idoneidad para el análisis estadístico descriptivo y el hallazgo de estándares de producción que nos pudiese dar luz sobre las implicaciones materiales, políticas e ideológicas de la producción de estas cerámicas de carácter ritual. En consecuencia, se tuvieron en cuenta las variables: altura máxima (A1), peso (P), volumen (V), diámetro máximo (D) y grosor de la pared del cuerpo (Gr), además de la toma de medidas relacionadas con las características decorativas de las piezas para posteriores análisis.

ANÁLISIS

El análisis estadístico descriptivo de tendencia central se realizó a partir del análisis de las variables descritas por medio de diagramas de tallo y rama que permitieran evidenciar la mediana métrica en cada una de las variables, con el fin de realizar un análisis comparativo de cada variable en relación con sus coetáneas, a fin de determinar la posible estandarización de producción en las cerámicas funerarias.

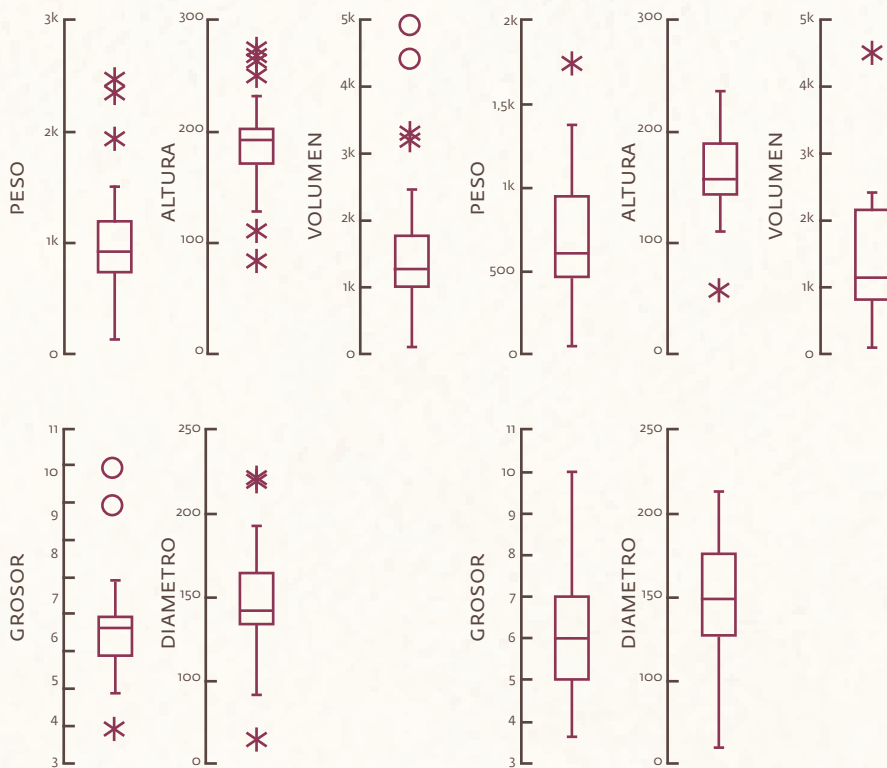


Figura 7. Diagrama de Caja con base en los resultados de las variables arqueométricas para Copas.

Fuente: Elaboración propia.

Figura 8. Diagrama de Caja con base en los resultados de las variables arqueométricas para Ánforas.

Fuente: Elaboración propia.



	Peso	Altura	Volumen	Groso	Diámetro
Nro. de casos	26	26	26	26	26
Mínimo	134.000	81.000	95.000	3.000	63.500
Máximo	1,460.000	271.000	4,900.000	10.000	221.000
Mediana	918.000	188.000	1,250.000	6.000	140.750
Media aritmética	1,013.000	1866.231	1,639.423	6.096	146.085
Media aritmética del 95.0 % de LCL	786.336	167.894	1,145.289	5.450	131.957
Media aritmética del 95.0 % de UCL	1,239.664	204.568	2,133.557	6.742	160.212
Desviación estándar	561.177	45.399	1,223.381	1.600	34.977

Tabla 1. Tabla comparativa de variables arqueométricas para Copas.

Fuente: Elaboración propia.

	Peso	Altura	Volumen	Groso	Diámetro
Nro. de casos	24	24	24	24	24
Mínimo	50.000	56.000	60.000	3.600	59.100
Máximo	1,750.000	236.000	4,500.000	10.000	213.000
Mediana	602.000	157.000	1,100.000	6.000	148.750
Media aritmética	732.250	160.208	1,425.000	6.154	148.638
Media aritmética del 95.0 % de LCL	556.877	143.924	1,021.103	5.452	134.297
Media aritmética del 95.0 % de UCL	907.623	176.492	1,828.897	6.856	162.978
Desviación estándar	415.316	38.563	956.506	1.662	33.962

Tabla 2. Tabla comparativa de variables arqueométricas para Ánforas.

Fuente: Elaboración propia.

De acuerdo con los datos arqueométricos obtenidos a partir de la muestra cerámica obtenida en contextos funerarios en la investigación de Ford (1944), los cuales se presentan en las Figuras 7 y 8, así como en las Tablas 1 y 2, y con los análisis estadísticos de tendencia central se encuentra que, debido a la agrupación de datos relativamente homogénea puede evidenciarse una estandarización en las variables de peso, diámetro y grosor de la pasta, para el caso de las Ánforas (Figura 8), con curvas normales en las demás

variables, pero con valores adyacentes que se alejan relativamente de la tendencia central. En el caso de las copas, se evidencia un comportamiento diferente con respecto a la homogeneidad de los datos, ya que, si bien se observan curvas normales en cada una de las variables, se observan pequeñas variaciones en cuanto a los valores adyacentes, donde se observan pequeñas aglomeraciones tanto superiores como inferiores (Figura 7). Esta relativa homogeneidad puede corresponderse con un proceso de estandarización

zación en la producción de cerámicas funerarias al interior de las poblaciones prehispánicas que habitaron en la zona que hoy comprende el municipio de Corinto, Cauca. Estos procesos de estandarización se han entendido como etapas de especialización en la creación de determinados objetos al interior de una sociedad, ya sean objetos utilitarios o, como en este caso, objetos suntuarios.

En el caso de las cerámicas de Corinto, observamos que la homogeneidad relativa observada en los análisis estadísticos descriptivos nos permiten hablar de una posible estandarización en la producción de cerámicas funerarias que se corresponde con un proceso de especialización adjunta que se encuentra matizada individualmente en una amplia región de sitios en la región sur del valle geográfico del río Cauca, donde encontramos un patrón estilístico que se repite y varía, caracterizado por las formas aribaloides y la presencia de rostros antropomorfos en el cuello de las cerámicas y que sugiere un amplio control político, pero con variaciones locales de acuerdo con la disponibilidad de materiales y el acceso a materias primas.

Como se observa en los diagramas de caja en la variable grosor para ambas formas (Figuras 7 y 8), existe una estandarización en la utilización de la arcilla que refleja una economización de recursos en la producción de este tipo de cerámicas, en la que el grosor de sus paredes mantiene una tendencia central de 6 mm con una desviación estándar de 1,5 mm, en ambos tipos de cerámicas (Tabla 1 y 2). A la par que el tamaño del cuerpo cerámico mantiene una mediana de 146 mm aproximadamente, con una desviación estándar de 34 mm en ambos casos (ver Tablas 1 y 2). Para el caso de la capacidad volumétrica, hallamos que existe una variación entre ambos tipos de cerámica en donde las ánforas mantienen una mediana de 1460 cm³, mientras que las copas mantienen una mediana de 1600

cm³, esta variación podría responder a la mayor apertura de la boca que se observa en las copas, en relación con el tamaño de la boca en las ánforas.

No obstante, hallamos que para las variables altura y peso los valores de tendencia central se distancian entre sí aproximadamente 20 mm para el caso de la altura, mientras que el peso se diferencia en 300 gr aproximadamente. Estas variaciones responden a la utilización de mayor material en la producción de copas al momento de crear el pedestal sobre el que se hallan los cuerpos cerámicos de las copas. Con lo cual, podríamos pensar que existía una forma central común en ambos tipos de cerámica de carácter aribaloides con una figura antropomorfa en su cuello que, de acuerdo con las necesidades de producción, era articulada con un pedestal que sostuviera el cuerpo.

En este mismo sentido, hallamos que la especialización adjunta también se refleja en los contextos funerarios en los que se encontraron las cerámicas de Corinto. La jerarquización funeraria es evidente tanto en la acumulación cerámica, como en los tipos de tumbas y la cantidad de enterramientos que se hallan en cada una. Tal como refiere Ford (1944) en la tumba E, del sitio Cauca 2 se hallaron 5 enterramientos en posición extendida asociados con un ajuar de 206 cerámicas, además de una pequeña figura femenina (Figura 9) y 25 volantes de huso; así como en la tumba B del mismo sitio se halló un enterramiento doble de un adulto y un infante con un ajuar de 123 cerámicas y 14 volantes de huso, entre otras tumbas con ajuares similares, y numerosos enterramientos. Cabe destacar que nuestra muestra proviene del sitio Cauca 2, donde se halló la mayor concentración de cerámica en las investigaciones de Ford.

Por otra parte, la estandarización en el estilo decorativo se refleja en la presencia de figuras antropomorfas en la mayor parte de las copas y ánforas, en las que se logra

evidenciar una caracterización humana de las poblaciones de Corinto, donde elementos como los collares dobles, las narigueras en torzal y, en algunos casos, las decoraciones en el labio similares a una corona, son reflejo del poder cacical que existió en Corinto, como también en la cordillera Central para el período Quimbaya Tardío (Rodríguez, 2002) y que se expandió en numerosos sitios del sur del valle geográfico del río Cauca. No obstante, este control político y simbólico no se halló supeditado a un rol de género determinado como lo refleja la presencia de una figura femenina hallada en la tumba E de Corinto, y que refleja su feminidad a partir de la exaltación de sus senos y órganos sexuales, en esta se evidencia la huella de fractura en donde alguna vez hubo una nariz con nariguera en torzal, además de un collar que decora el cuello de la figura (Figura 9).



Figura 9. Pieza cerámica con figuración femenina.
Fuente: Elaboración propia.

Como mencionamos anteriormente, la especialización adjunta de Corinto también se reflejó con variaciones indivi-

duales en otros lugares del sur del Valle del Cauca, como Tacueyó, donde encontramos que, a partir de un grupo de 6 ánforas de forma aribaloide, podemos encontrar una tendencia central similar a la hallada en las cerámicas de Corinto, con la salvedad de que el tamaño es mucho muy inferior a las halladas en el lugar de nuestra muestra, además del tipo de arcilla utilizado para su producción. En este sentido, encontramos información sobre estilos y motivos similares en lugares mucho más distantes de Corinto, como el caso de la cerámica funeraria con figura antropomorfa descrita por Urdaneta (1988) en el resguardo de Guambía en Silvia, Cauca; así como las cerámicas de tipología Quebradaseca halladas por Cubillos (1959) en El Morro de Tulcán y los hallazgos cerámicos de Carlos Rodríguez en la universidad del Valle.

Las cerámicas mencionadas con anterioridad, a pesar de compartir formas y estilos decorativos similares, no comparten los mismos materiales cerámicos utilizados por los alfareros en Corinto. Se evidencia de acuerdo con Costin (2007) que, a pesar del posible control político y simbólico en los estilos decorativos hacia el occidente y sur del Cauca, existió una especialización individual en la forma de acceder, escoger y relacionarse con los tipos de materiales utilizados en las distintas fases de la producción, se encuentran, por ejemplo, variaciones en los tamaños, en el grosor de la pasta y distintos tipos de arcilla y desgrasantes utilizados en la producción cerámica.

CONCLUSIONES

Los resultados obtenidos a partir del análisis estadístico descriptivo llevado a cabo en las cerámicas funerarias de Corinto, Cauca nos han permitido hallar preliminarmente elementos de valor para analizar en perspectiva la producción cerámica de las poblaciones que habitaron durante el período tardío en el sur del valle geográfico del río Cauca, al encontrar una muy probable estan-

darización en forma, tamaño, decoración e inversión de materia prima en cuanto a la producción de bienes funerarios, que podrían responder a un proceso de especialización artesanal de carácter adjunto con amplia variabilidad individual, como lo refleja no solo la cerámica funeraria sino también los patrones funerarios de la región. Estas formas las hemos dividido en dos categorías de acuerdo con su forma y decoración: copas y ánforas. Ambas categorías reflejaron valores muy similares entre sí en cuanto a las variables de peso, diámetro y grosor de la pasta, con pequeñas variaciones en cuanto al volumen, como hemos descrito anteriormente. Con base en estos resultados podríamos hablar preliminarmente de una posible estandarización en cerámicas globulares con base cónica de carácter aribaloide que era modificada agregándole un pedestal cerámico, según los intereses del tipo de población que llegase a ofrendar estas piezas. Lo anterior también se halla sustentado con la presencia, al interior del mismo conjunto de donde proviene la muestra, de otro tipo de vasijas cerámicas con un pedestal muy similar al hallado en las copas objeto de este análisis.

No obstante, la presencia de decoraciones antropomorfas que reflejaban los elementos de poder al interior de la comunidad de Corinto es evidente en ambas categorías, los cuales, como hemos mencionado, no se hallan supeditados a roles predefinidos de género. Lo que resalta la importancia política, religiosa e ideológica de la mujer en las poblaciones prehispánicas de la región suroccidental del país y en particular del valle del Cauca, como se ha logrado constatar en otros contextos arqueológicos de la región (Rodríguez, 2005).

Así mismo, cabe mencionar que en el conjunto cerámico del que hace parte nuestra muestra se encuentran figuras antropozoomorfas (Figura 10), que también han hallado dentro de otras colecciones de

reserva y museos comunitarios, con similitud de estilos y tamaños. Al respecto cabe mencionar las interpretaciones hechas por miembros de la población Nasa, quienes mediante la conformación del Museo Comunitario La Cristalina, en Corinto, han reunido diversos elementos cerámicos y líticos obtenidos en toda el área y que encuentran en las narices afiladas de las cerámicas aquí descritas una relación con la forma nasal de las dantas de páramo, las cuales también hallan una correspondencia con las figuras antropomorfas también descritas. Dichas interpretaciones valdrían la pena ser confirmadas mediante un juicioso análisis etnográfico y etnológico que arrojaran información sobre la muy posible influencia amazónica en el área del piedemonte de la cordillera central como lo ha esbozado Langebaek y Dever (2009) para la población Nasa, de manera que este análisis permitiría realizar posteriores comparaciones con las cosmovivencias e influencias amazónicas.

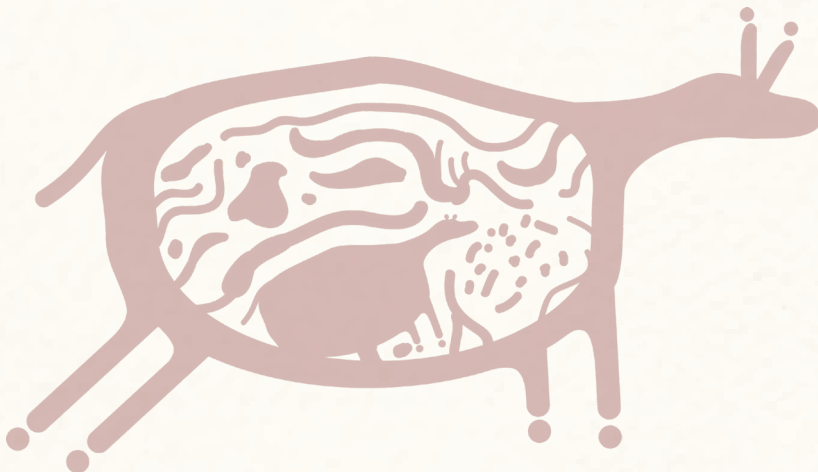


Figura 10. Figura antropozoomorfa.

Fuente: Elaboración propia.

Por último, cabe resaltar los procesos de cambio que ha sufrido la región de Corinto desde la época en que fueron producidas

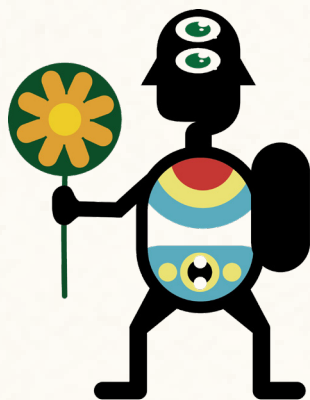
estas cerámicas, con lo cual a través de los siglos y las constantes luchas por la tierra y la recuperación del territorio indígena, ha llevado a que las poblaciones indígenas que hoy habitan la zona hayan llevado desde hace más de 50 años un proceso de recuperación y resignificación del territorio y los vestigios arqueológicos. Esto se refleja en la conformación del Museo La Cristalina, el cual es un reflejo de un prolongado proceso de recuperación de cerámicas y herramientas líticas provenientes de diversos contextos aledaños a Corinto, y que es un ejemplo de apropiación del patrimonio cultural por parte de las comunidades indígenas que aún perviven en la zona, pues son estas quienes contribuyen a la defensa cultural y la cohesión social, a la recuperación y divulgación de nuestra historia. En consecuencia, con esta investigación esperamos nutrir arqueológicamente la información referente a los enclaves culturales de la cordillera central que pudieron permitir la interacción de diferentes grupos humanos en esta área de tan alta variabilidad medioambiental.



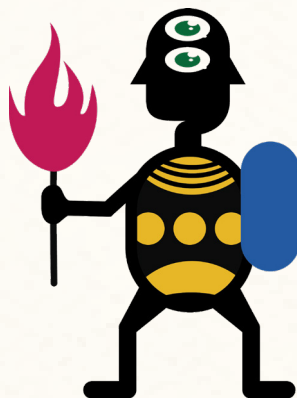
BIBLIOGRAFÍA

- Arnold, J. E., y Munns, A. (1994). Independent or Attached Specialization: The Organization of Shell Bead Production in California. *Journal of Field Archaeology*, 473-489.
- Bennett, W. C. (1944). *Expedition in Cauca Valley and Cauca*. Yale: Yale University Press.
- Costin, C. L. (2007). Craft Production Systems. En G. M. Feinman, y D. Price (Eds) *Archaeology at the Millennium* (pp. 273-327). Springer US.
- Cubillos, J. C. (1959). El Morro de Tulcán (Pirámide Prehispánica) Arqueología de Popayán, Cauca, Colombia. *Revista Colombiana de Antropología*, 217-357.
- Ford, J. (1944). *Excavations in the Vicinity of Cali, Colombia*. Yale University Press.
- Giraldo, H. J. (2012-2013). Cronología Cerámica y Cambios en la Ocupación Humana en el Sur del Valle Geográfico del Río Cauca, Colombia. *Arqueoweb: Revista Sobre Arqueología en Internet*, 96-118.
- Langebaek, C. H., y Dever, A. (2009). Arqueología Regional en Tierradentro. *Revista Colombiana de Antropología*, 323-367.
- Rodríguez Cuenca, J. V. (2005). *Pueblos, rituales y condiciones de vida prehispánicas en el Valle del Cauca*. Universidad Nacional de Colombia.
- Rodríguez, C. A. (1992). *Arte de la Tierra: San Agustín, Tierradentro y Corinto-Cauca*. Tesoros Precolombinos.
- Rodríguez, C. A. (1999). Asentamientos Prehispánicos Tardíos en la Universidad del Valle. *Boletín de Arqueología*, 1-70.
- Rodríguez, C. A. (2002). *El Valle del Cauca Prehispánico*. Universidad del Valle.
- Urdaneta, M. (1988). Investigación Arqueológica en el Resguardo de Guambia. *Boletín Museo del Oro*, 55-81.
- Urdaneta, M. (1992). Huellas de Pishau en el resguardo de Guambia: ensayando caminos para su estudio. *Boletín de Arqueología*, 3-29.

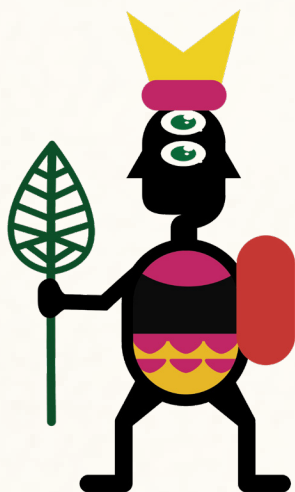
EN LA DEFENSA POR:



LA VIDA




CONOCIMIENTO
ANCESTRAL



NATURALEZA



EDUCACIÓN



LA RELEVANCIA DE LA REGIÓN AMAZÓNICA EN LOS DEBATES SOBRE LAS SOCIEDADES COMPLEJAS

Yury Alexandra Romero Nope

Estudiante de Antropología de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá

yaromeron@unal.edu.co

PALABRAS CLAVE:

Sociedades complejas

Región amazónica

Cambio social

Subsistencia multiestratégica

Arqueología procesual

RESUMEN

El presente texto estudia cómo la información sobre las trayectorias de cambio en las sociedades del pasado se ha enriquecido a partir de investigaciones que buscan comparar diversos casos a nivel mundial, destacando de este modo la importancia de desarrollar proyectos arqueológicos en contextos variados, como por ejemplo: la región amazónica, que durante décadas quedó al margen de las principales discusiones sobre la formación de sociedades complejas, debido a que no se consideraba que esta área de selva húmeda tropical pudiera tener las condiciones para mantener asentamientos extensos y densamente ocupados.

Por el contrario, en la primera mitad del siglo pasado se centraron en las ventajas o desventajas que presentaba el medio para sus habitantes. Sin embargo, tales premisas han sido discutidas en los últimos años gracias a fructíferos estudios que indican una subsistencia multiestratégica que pudo favorecer la formación de sociedades diversas e incluso complejas en la región. Lo que convierte al escenario amazónico en un espacio sugerente y atractivo para profundizar sobre múltiples temas de interés arqueológico.

Con el desarrollo de la corriente procesual en la disciplina arqueológica, las pesquisas sobre las trayectorias de cambio en las sociedades del pasado han tomado cada vez más relevancia, abandonando los tradicionales modos de explicación unilineales, basados en la presunción de factores determinantes y motores primarios (Service, 1962), para atender a nuevas perspectivas teóricas y metodológicas que permiten atender la gran diversidad exhibida por las sociedades complejas en diferentes contextos medioambientales y culturales (Renfrew y Bahn, 2008). En ese sentido, el enfoque comparativo ha posibilitado importantes avances en la investigación al documentar diversos procesos de cambio social a nivel mundial, por lo que es muy enriquecedor contar con una amplia variedad de casos, siendo la región amazónica un escenario sugestivo para continuar con tales estudios por la heterogeneidad que presenta esta inmensa selva. Los múltiples factores que influyen y convergen en las trayectorias de cambio de las sociedades, permiten cuestionar las tendencias estimadas como recurrentes en los casos analizados, considerando que las fuerzas que generan el cambio social operan generalmente bajo limitadas maneras y no son solamente el resultado de fenómenos aleatorios (Drennan y Peterson, 2012). Algunas tendencias llaman la atención, por ejemplo, sobre la posible relación entre patrones de asentamiento, interacción social y complejización (Drennan y Peterson, 2012). Esta perspectiva comparativa encuentra un escenario más de estudio en Suramérica, donde han dominado modelos que buscan explicar el surgimiento y declive de numerosas formaciones sociales del pasado con

base en la caracterización del grado y estructura de la desigualdad, así como en la complejidad social de dichas formaciones (Barreto, 2006). No obstante, el estudio de la región amazónica estuvo marcado por el recurrente contraste negativo con las complejas civilizaciones prehispánicas de Mesoamérica y los Andes, alimentando la idea nociva de que en dicha región la evolución mantuvo a las sociedades en un estado relativo de igualdad, impidiendo la emergencia de comunidades indígenas complejas. Esta presunción subestimó durante mucho tiempo el valor de la región amazónica en las investigaciones sobre los variados caminos que toman las sociedades hacia la complejización social. Afortunadamente, durante las últimas décadas, nuevos aportes desde la arqueología, etnohistoria y etnografía, han venido mostrando cómo el estrecho entendimiento que se tenía de las sociedades nativas de las tierras bajas del subcontinente como simples e igualitarias, enmascaró diferentes clases de estratificación social, jerarquía y desigualdad. Aunque los datos disponibles hasta ahora no permiten demostrar la existencia de fuertes sociedades estatales en las tierras bajas suramericanas antes del contacto colonial, sí que permiten inferir que en algunas partes efectivamente surgieron unidades políticas de considerable duración, liderazgo formalizado y estructuras políticas jerárquicas (Viveiros de Castro, 1996; Roosevelt, 1999). Es por tal motivo que la indagación arqueológica sobre la compleja variación en las trayectorias de cambio social se podrá seguir profundizando en la medida que se reconstruyan, estudien y comparen diversas secuencias arqueológicas en esta importante región, donde la reproducción de los sistemas simbólicos, económicos y la organización social son indisociables de la adaptación y manejo del medio ambiente (Pinzón y Garay, 1991). Hasta ahora la mayoría de estudios de secuencias arqueológicas de la región amazónica se enmarcaron en factores

medioambientales como limitantes (Viveiros de Castro, 1996; Neves, 2008) o promotores (Lathrap, 1970) del desarrollo indígena. Este excesivo énfasis en la “[...] abundancia de recursos y la densidad de la población o en presión poblacional/presión sobre recursos para explicar” (Barreto, 2006, p. 11) la complejidad social de los grupos indígenas, ha minimizado la importancia de estudiar otros factores que sí han sido considerados en otras partes del mundo, como por ejemplo: “[...] la organización social, el control de recursos, la movilización de la fuerza de trabajo, la especialización artesanal, el intercambio y [otras redes de interacción]” (Barreto, 2006, p. 6).

Además, hay que añadir que todos estos debates sobre el desarrollo social en las tierras bajas han tenido como escenario la relativa división geográfica propia de la Amazonia que se postuló a mediados del siglo pasado y establece que existen dos grandes áreas: zonas de inundación (“várzea”) y zonas interiores, de modo que las investigaciones han tendido a preguntarse ¿qué parte de la Amazonia pudo haber sostenido poblaciones cada vez más grandes y densas? Y por tanto ¿cuáles áreas presentaron mayor ocupación y qué patrones de asentamiento les correspondieron? (Barreto, 2006; Rubiano, 2017).

Es así como los estudios sobre los patrones de asentamiento y las formas de ocupación del espacio amazónico han generado diversos debates acerca de las supuestas limitaciones que este medio presenta para el surgimiento de sociedades complejas, generando una caracterización de sus habitantes a partir de la dicotomía entre várzea y tierra firme. Según este planteamiento, las sociedades más “avanzadas” se habrían ubicado cerca de los grandes ríos para aprovechar los recursos de caza y pesca, así como el alto potencial agrícola de las zonas inundables, lo que les permitía generar excedentes, ocupar permanentemente los espacios, organizarse en grandes aldeas y tener una densidad poblacional mayor.

En contraparte, los habitantes del interfluvio (tierra firme y piedemonte) debían desplazarse constantemente para evitar sobrecargar el medio, lo que impediría su sedentarización y el desarrollo de un sistema político estratificado, organizándose en “pequeños grupos familiares y en cacicazgos aislados” (Meggers, 1976).

Las investigaciones arqueológicas que se han adelantado en las últimas décadas problematizan tales modelos de ocupación sobre el espacio amazónico, postulando un patrón complementario entre las áreas interfluviales y de várzea, sugiriendo una “subsistencia multiestratégica” que combina el aprovechamiento de los recursos de áreas inundables y de tierra firme, haciendo uso de las playas de los ríos para la agricultura y de jardines en las partes altas durante la estación de lluvias (Denevan, 1996; Lathrap, 1970). Estas investigaciones permiten aceptar que las zonas altas e interfluviales también pudieron ser ocupadas por densas poblaciones que explotaron intensivamente el suelo para el cultivo de raíces y granos (Heckenberger, Petersen y Neves, 1999; Rubiano, 2017).

De hecho, las investigaciones arqueológicas en la región del piedemonte amazónico colombiano sugieren que tanto las zonas interfluviales como las zonas de inundación fueron ampliamente ocupadas desde mucho antes del arribo europeo; asimismo, los rasgos culturales del registro material (principalmente cerámica, líticos y algunos materiales de la época de contacto) permiten problematizar posibles distancias, asociaciones y relaciones étnicas. Esto último, a la larga, nos estaría hablando de los contactos, intercambio y comunicación de, y entre, las comunidades de esta región, es decir, de sus patrones y redes de interacción social (Llanos, 1997-1998; Rubiano, 2017). En relación con esas posturas, los nuevos enfoques invitan a continuar las investigaciones en la totalidad del espacio amazónico

y a cuestionar el “reduccionismo ecológico” (Barreto, 2006), reconociendo las diferentes estrategias y acciones humanas que modificaron el paisaje a su favor para ocuparlo y aprovecharlo (Cavelier *et al*, 1991).

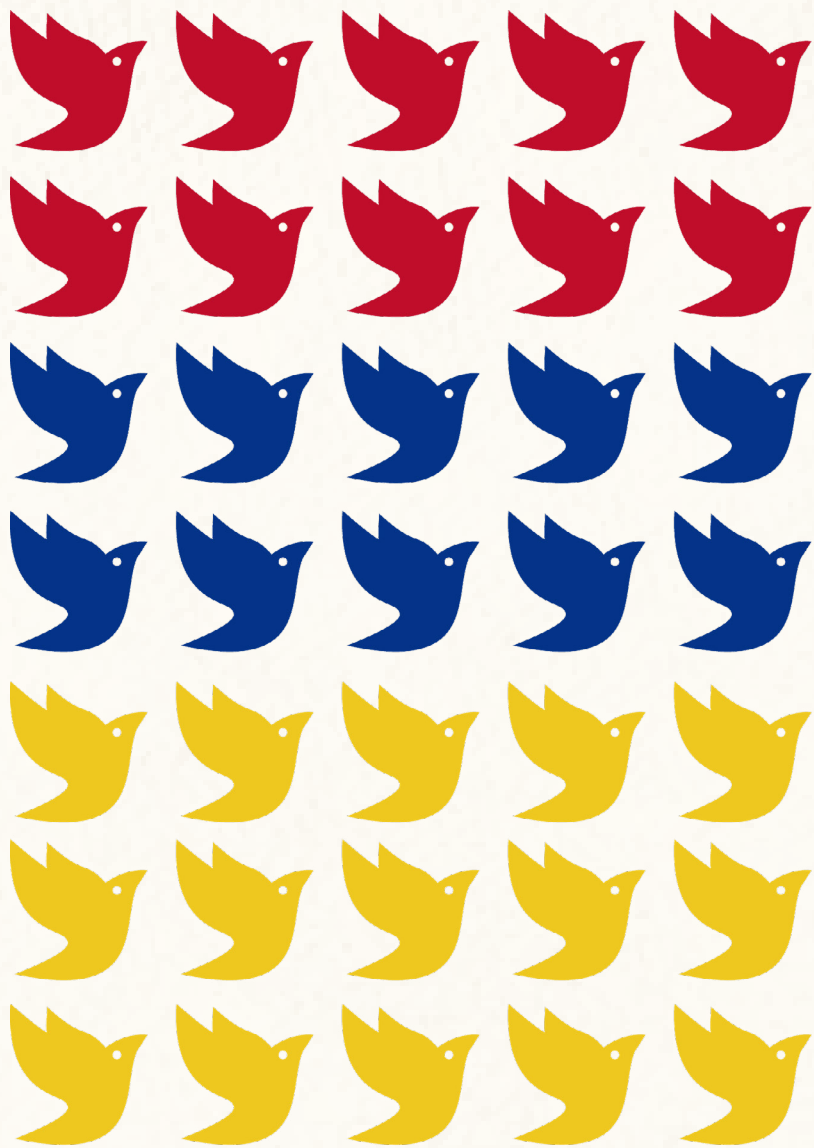
Sin embargo, a pesar del gran potencial que ha demostrado tener la región amazónica en términos arqueológicos, las investigaciones de esta disciplina en la zona son todavía exiguas, especialmente en el área que corresponde a la amazonia colombiana que en comparación con los países vecinos como Brasil y Perú, siguen siendo muy limitadas. Como resultado de esta escasez de información es virtualmente imposible responder preguntas relacionadas con los cambios de las sociedades amazónicas y su posible organización en el periodo previo al contacto, por lo que es crucial alentar más proyectos y estudios que permitan avanzar en el conocimiento de esta región tan diversa, desde un enfoque diacrónico que aborde los diferentes periodos de ocupación y poblamiento, logrando así llenar los vacíos investigativos existentes. A modo de comentario final, es relevante anotar que promover estudios arqueológicos en el espacio amazónico de Colombia podría, además de aportar información novedosa para el análisis de los procesos de cambio social, contribuir a generar una nueva narrativa de esta región que refleje la riqueza histórica y cultural que por años estuvo eclipsada por el estigma de la violencia, siendo una alternativa para resignificar el territorio a partir de nuevos discursos sobre el mismo.



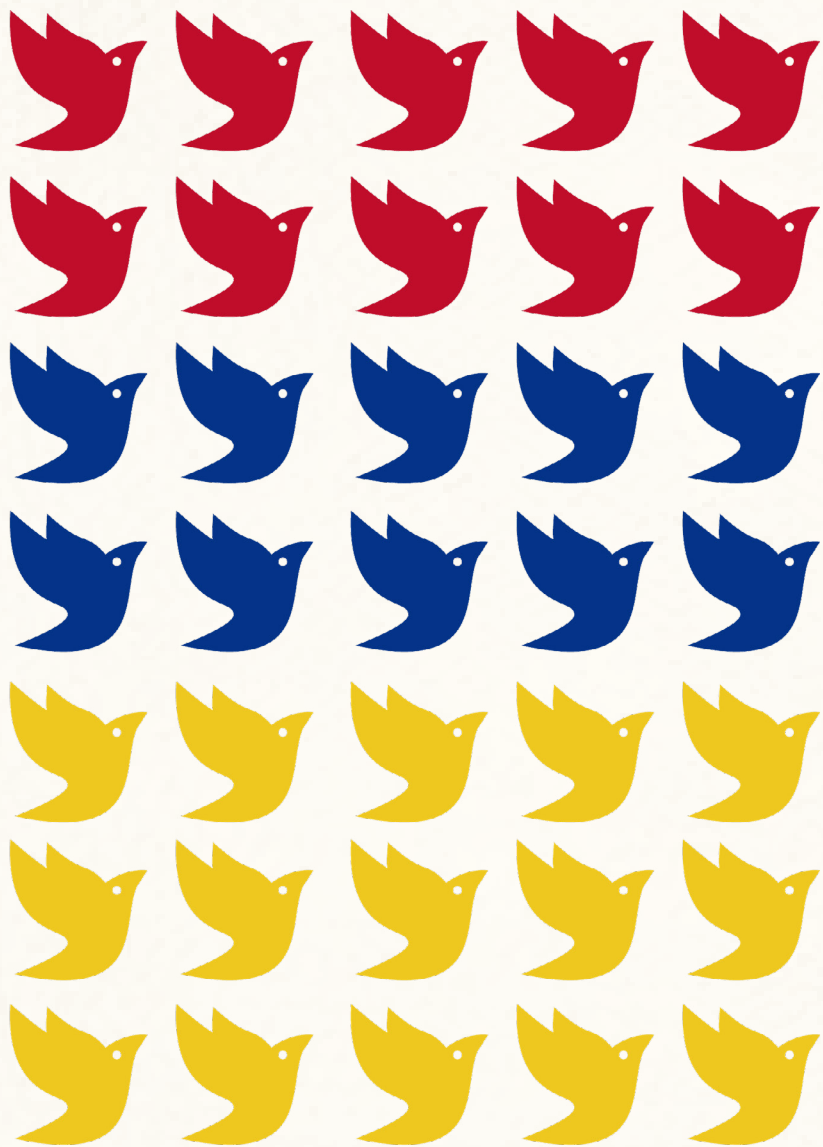
BIBLIOGRAFÍA

- Barreto, C. (2006). Caminos a la desigualdad: perspectivas desde las tierras bajas de Brasil. En C. Gnecco y C. Langaebaek. (Eds.). *Contra la tiranía tipológica en arqueología: una visión desde Suramérica* (pp. 1-30). Editores Uniandes.
- Cavelier, I; Mora, S; Rodríguez, C; Urrego, C y Herrera, L. (1991). "Informática y ecología humana: alternativa sistemática". *Boletín del Museo de Oro* (31), 132-137. Banco de la República.
- Denevan, W. (1996). A bluff model of riverine settlement in prehistoric Amazonia. *Annals of the associations of American Geographers*, 86(4), 654-683.
- Drennan, R y Peterson, C (2012). Challenges for comparative study of early complex. En M. Smith (Ed.) *The Comparative Archaeology of Complex Societies*, (pp. 62-87). Cambridge University Press.
- Heckenberger, M; Petersen, J y Neves, E. (1999). Village size and permanence in Amazonia: two archaeological examples from Brazil. *Latin American Antiquity*, 10 (4), 353-376.
- Lathrap, D. (1970). *The Upper Amazon*. Thames and Hudson.
- Llanos, H. (1997-1998). *Desarrollo hidroeeléctrico Cuenca del alto Caquetá. Estudio de prefactibilidad, componente arqueológico*. INGETEC.
- Meggers, B. (1976). *Amazonia un paraíso ilusorio*. Siglo XXI Editores.
- Neves, E. (2008). Ecology, ceramic chronology and distribution, long-term history, and political change in the Amazonian floodplain. En H. Silverman y W. Isbell (Eds) *Handbook of South American Archaeology* (pp. 359-379). Springer.
- Pinzón, C. y Garay C. (1991). *Medicinas tradicionales y religiosas populares*. ICANH, Colcultura.
- Renfrew, C y Bahn, P (2008). *Arqueología: conceptos clave*. Editorial Akal S.A.
- Roosevelt, A. (1999). El desarrollo de sociedades complejas prehistóricas: Amazonia, un bosque tropical. En E. Bacus; L. Lucero y J. Allen (Eds). *Complex Politics in the Ancient Tropical World*. *Asociación Americana de Antropología* (pp. 13-34).
- Rubiano, J. C. (2017). Asentamientos prehispánicos en un área interfluvial del piedemonte amazónico, vereda La Ruidosa, Orito Putumayo. *Boletín de Antropología*, 32(54), 252-275.
- Service, E. (1962). *Primitive Social Organization: An Evolutionary Perspective*. Random House.
- Viveiros de Castro, E. (1996). Images of nature and society in Amazonian ethnology. *Annual Review of Anthropology*, 25, 179-200.






LIBERTAD-IGUA



LDAD - JUSTICIA





El grupo de trabajo estudiantil Zegusqua se fundamenta en la difusión de las diversas perspectivas del conocimiento arqueológico y cómo este, desde sus distintos enfoques y aproximaciones hacia diversas áreas del conocimiento, propone una mirada divergente hacia las formas del presente, a través del conocimiento del pasado. Por esta razón, se plantea una publicación periódica, con contenidos originales, los cuales promuevan y divulguen la interacción con el entorno, el pensamiento humanista y la reflexión sobre el espacio

Por ello, la Revista estudiantil de arqueología Zegusqua recibe textos, cuentos, imágenes e ilustraciones que permitan vislumbrar el quehacer arqueológico. Toda obra debe presentarse en Word, en Arial 12, con interlineado de 1,5 y espaciado en 0 y en tamaño carta con márgenes de 3x3x3x3. Las obras gráficas deben enviarse en una resolución no menor a 300 ppp. A su vez, estas deben referenciar:

Nombre del autor
Procedencia institucional
Carrera
Número de contacto
Correo electrónico personal

Los autores seleccionados se comprometen a diligenciar el aval que permita la publicación de su obra dentro de los términos normativos del comité editorial de la revista.

Los trabajos se recibirán por vía electrónica en la dirección: revarq_fchbog@unal.edu.co

La revista Zegusqua se terminó de Diagramar en 2022.

Las familias tipográficas usadas fueron, IBM Plex
Serif, RUBIK, con sus diferentes pesos.



